[668:19]

# CRISTOBAL COLON,

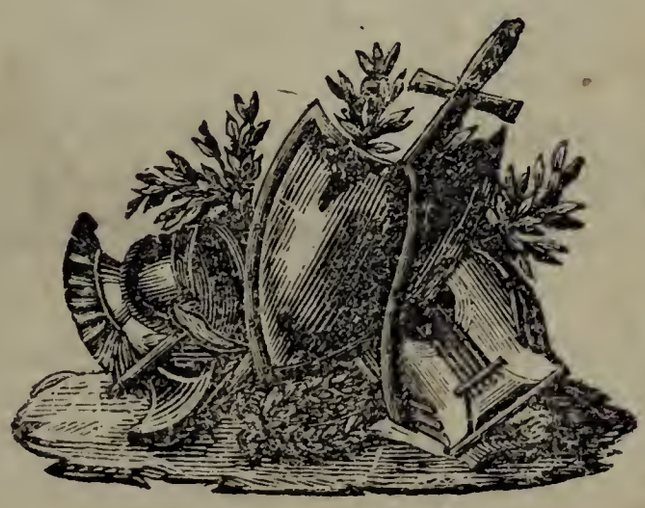
O LAS

# GLORIAS ESPAÑOLAS.

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.

Por A. Ribot,

*Miembro de varias sociedades sabias, nacionales y estranjeras.*



VALENCIA:

IMPRENTA DE CABRERIZO.

1840.

*Es propiedad de la casa* DE CABRERIZO.

# REFLEXIONES

## ACERCA

# DEL DRAMA.

Dios, al formar la sociedad, formó con ella al poeta. Ambos, dándose la mano, marchan constantemente por la misma superficie; caen, se levantan juntos y juntos vuelven á caer; se nutren con un corazon comun, esperimentan las mismas mudanzas, y sufren iguales trastornos. La poesía saltó de su cuna sencilla como un niño, porque como un niño los tiempos primitivos eran sencillos; todo era ideal entonces, y por esto la poesía toda era ideal. Toda era lírica; toda la formulaba la *Oda*, que la pudiéramos llamar el primer lloro del mundo recien nacido. Pero no se espresa un niño como un jóven, y el mundo dejó de ser niño; se desarrolló, y mudó la espresion. La *Oda* no era ya propia para darse á entender; la sociedad se hizo grandiosa, y la poesía debió engrandecerse tambien. David enmudeció, y cantaron las rapsodias. La lira que celebraba estática los encantos de una vida nómada y patriarcal, debió templar sus cuerdas en diferente tono, para cantar las irrupciones de una familia, que crecía, se dilataba en el globo, y se convertia en imperio. Las contemplaciones de la soledad insensiblemente desaparecieron; las justas de los pastores se trocaron en lizas de guerreros, y á los patriarcas sucedieron los reyes. Entonces se desarrolló el jérmen de una nueva poesía, que para cantar estos grandes acontecimientos, debió pasar de las ideas á las cosas; entonces recibió vida la *Epopeya*.

He aqui unos cuantos colores propios, mezclados con otros que he tomado de la paleta del célebre Victor Hugo. En la actualidad todo ha variado. La sociedad, como

cada uno de los individuos que la forman, tiene sus períodos regulares. Ahora ya no es sencilla, porque ya no es niña; ni es fantástica, porque ya no es jóven. Es positivista, porque es vieja, y la poesía que la calca, positivista como ella, ni eleva, cual Homero, con tintas sobrenaturales los seres de la tierra, ni con relijiosa contemplacion se ocupa, cual el Jénesis, esclusivamente de los objetos del cielo. La poesía vive en el mundo, vive con nosotros en medio de la sociedad; prescinde de lo que fue, busca lo que es, y deja lo que será para cuando sea. Fuera del círculo de la verdad, está fuera de su círculo propio; todo lo convencional la enfada, todo lo exajerado la embaraza y la ahoga. No es esto decir que se halle la época presente aislada de sus predecesoras: algunos reflejos bíblicos y épicos brillan todavía sobre la literatura actual, parecidos á los recuerdos infantiles que hacen retoñar de cuando en cuando una sonrisa de niño en los labios del anciano.

A pesar de esto, nuestra poesía tiene caractéres determinados que la distinguen de la de nuestros padres. El *drama*, sobre todo, que es el espejo principal en que se mira la época presente, ofrece distintivos muy pronunciados. Nos muestra nuestros males con todo su horror, y nuestros vicios con toda su fealdad. Por esta razon es terrible y punzante; porque nos pone á la vista catástrofes que mañana pueden ser las nuestras, y nos enseña consecuencias, de las cuales nosotros mismos formamos las premisas. Todo el efecto que produce, lo debe al positivismo que contiene. Si fuese mas positivista aun, seria aun mas fecundo en resultados, y no apareceria el teatro, como ahora, un simple panorama histórico ó un mero objeto de pasatiempo, sino una verdadera escuela de costumbres, una tribuna pública, un centro luminoso de civilizacion, que bañaria con sus rayos toda la circunferencia social.

El drama seria tan positivista como la época requiere, si presentase hechos y personajes que moviesen el individualismo del número mayor de espectadores. La antigua máxima didáctica que escluia de la escena á los personajes vulgares, ha circunscrito el interes teatral

dentro de límites muy estrechos. La *comedia* que, jocosa en su esencia, ha participado menos de este esclusivismo, debe á esta circunstancia el haber sobrevivido á la *trajedia*; pero ésta que jamás ha admitido en su círculo sino sugetos de alta categoría, aun en la actualidad es mas bien un reflejo del carácter épico del tiempo pasado, que un retrato fiel de la época dramática presente. El *Edipo*, este monumento colosal que levantó en el centro de la Grecia la mano prodijiosa del gran Sófocles, á pesar de haberle comunicado los coloridos de las épocas posteriores los delicados pinceles de Corneille, Voltaire y Martinez de la Rosa, ha cedido su puesto á los dramas desgarradores de los modernos, y solo es admirado en la actualidad como se admira á un guerrero intrépido, pero que doblado por los años y las fatigas, no se halla ya en disposicion de adquirir nuevos trofeos en el campo de batalla. Esta trajedia, que con toda exactitud podemos llamarla epopeya puesta en escena, es como una medalla antigua, digna por cierto de brillar en un selecto monetario, pero cuya circulacion es ya del todo imposible. Sin verdad en su fondo, sin amoldarse absolutamente á las creencias actuales, por mas que se modifiquen ó alteren sus formas, no puede ejercer ningun influjo de trascendencia en nuestro ánimo; el fatalismo, que es su resorte principal, es hasta ridículo en esta época, en que todas las causas van á buscarse en la materia, y en que solo se cree en lo que se ve, y su desenlace debido al ascendiente de deidades que ya no están en la tierra ni en el cielo, ni siquiera puede acomodarse á la supersticion de nuestros fanáticos mas estravagantes. Por otra parte, las desgracias de los reyes, como las de Edipo, son únicamente de un interes secundario para todos los que no hemos nacido bajo la púrpura. Esta consideracion me contrae á mi objeto.

Búsquense indistintamente entre todas las clases de la sociedad los protagonistas del drama, y su interes será entonces mas dilatado, mas estenso; cada uno de los espectadores hallará entonces en el teatro un espejo en que se mirará á sí mismo, y si el desenlace es una consecuencia horrorosa de vicios, que son tambien los

suyos, no olvidará tan pronto la leccion, y mas de una vez, en situaciones análogas á las de los personajes teatrales, se acordará de ellos, y en ellos buscará el modo de correjirse á sí propio. Desechemos la máxima errónea de que solo en los palacios pasan acontecimientos maravillosos y dignos de la escena: la naturaleza, que es el modelo que debe copiar el drama, es mas grande que los palacios, y grande sabe presentarse en todas partes, en el alcázar de un príncipe y en la choza de un mendigo. Por esto algunos modernos, conociendo esta verdad, han buscado en individuos de la mas humilde condicion el venero de acciones estrepitosas, y practicamente nos han manifestado que el teatro, que no admite mas que hombres, admite á todos los hombres, cualquiera que sea su categoría, nobles ó plebeyos, emperadores ó mendigos. Aquiles y Atreo han desaparecido del proscenio, porque sus proporciones jigantescas destruyen la verdad que el drama actual nunca puede perder de vista, y en lugar de esos seres sobrenaturales, han salido de los bastidores para coronar de aplausos á sus autores, Darlington, hijo de un verdugo; Antoni, enamorado espósito; Manrique, pobre trovador. Todos estos son hombres y no jijantes; guardan analojía con nosotros, y no nos es dificil parangonar su situacion con la nuestra.

No se crea que quiera llevar á tal punto mis ideas, que destierre rigorosamente del proscenio las altas jerarquías; pero sí me parece que no deben ser estas el objeto esclusivo del teatro. Todos los hombres sin distincion merecen ocupar la escena, y aun me es lícito añadir, que los que pertenecen á la clase mas numerosa, deben precisamente lanzar una moral mas estendida.

Por desgracia las escuelas lo han enseñado de otra manera; y los poetas, servilmente ligados á sus preceptos, no han tenido valor para desprenderse de su tiranía. Esto ha dado márjen igualmente al desenlace rutinario que nos presentan casi todas las piezas teatrales. Examínense las que se quieran; comedias, trajedias, dramas, todas ofrecen en último resultado el triunfo de la virtud y el castigo del vicio. Y ¿hay verdad en

este modo de pintar la sociedad? ¿No es esto, mas bien que un retrato, una caricatura insolente? ¿No se parecen tales cuadros al de la fábula en que el hombre vence al leon? Si es preciso que sea el teatro un reverbero ó reproduccion de lo que pasa fuera de sus paredes, debe proscribirse esta rutina que falsifica el verdadero orijinal. ¡El triunfo de la virtud, y el castigo del vicio! ¡Que impostura! ¡Cuando los que esplotan á sus hermanos pasean en espléndidas carrozas; cuando los placeres y los goces materiales roban el sueño á los viciosos; cuando la virtud se alberga tan á menudo en los calabozos, y perece en el yermo de un destierro, en el plomo de un soldado, ó en el cordel de un verdugo! Esto es una mentira atroz, una calumnia á la inocencia; es suponer que la desgracia y el crímen corren parejas; es llamar criminales á los desgraciados: aun mas, es querer que la virtud no se aprecie por su propio valor, sino por sus consecuencias, y es digno de execracion el miserable, que si es bueno, lo es solo para ganar el cielo; que huye del vicio para apartarse del patíbulo, y que sus deseos homicidas solo encuentran un freno en el verdugo. La virtud es mas hermosa que feliz; el crímen es mas feo que desgraciado: amemos á aquella, porque es bella; aborrezcamos á éste, porque es horroroso.

Ademas, castigando el vicio se consigue distraer de él nuestra odiosidad. Naturalmente compadecemos á los ajusticiados, y el horror de la pena que han sufrido no nos deja meditar sobre los delitos que á ella les condujeron. Esto es tan cierto, que mientras un delincuente permanece impune, le aborrecemos; pero luego que le castigan, al odio sucede la compasion. Apartamos la imajinacion de sus crímenes, para ponerla sobre su suplicio.

Atendidos estos principios, que los ha dictado, no un mero prurito de innovar, sino la mas profunda conviccion, muchos admirarán que no los haya puesto en práctica en mi drama, sobre todo cuando la biografía misma de su protagonista reclamaba un desenlace diametralmente opuesto al que nos ha enseñado la ruti-

na. Nada, en efecto, mas histórico ni mas natural que desenlazar el drama, presentando al célebre descubridor del Nuevo Mundo, despues de los inmensos padecimientos que le acarreó su colosal empresa, quedando casi sin recompensa delante de los famosos reyes, á quienes tan eminentes servicios habia prodigado. Para practicar mi teoría, me bastaba ceñirme á la exactitud histórica, lo que es incontestable para todos los que conocen aquella época maravillosa que marcó Colon con sus servicios y la España con su ingratitud. Pero todo drama que deja la virtud y el mérito abatidos, por mas social que sea su tendencia, produce un descontento jeneral, que los críticos llaman *mal efecto*, sin advertir que las señales de reprobacion del público, no se dirijen al drama que pinta la sociedad, sino á la sociedad pintada por el drama; sin advertir que aquel anatema mismo es un aplauso tácito que honra sobremanera al poeta, cuyo objeto ha sido solamente llenar de despecho á los espectadores, poniéndoles de manifiesto la injusticia del mundo, que guarda tan á menudo para el vicio coronas, y espinas para la virtud. Es muy grande, muy saludable la reforma social que se desprende de un desenlace dramático de esta naturaleza; enseña á los hombres á compadecerse mutuamente, destruye la preocupacion de muchos que miran los infortunios como inmediatos corolarios del crímen, y que de consiguiente, lejos de endulzar con sus lágrimas la suerte de un infeliz, le odian como si fuera un delincuente. Todos lo sabemos: el hombre, por ejemplo, que de buena fe procura el bien de la sociedad, sin pedir la mas mínima recompensa á sus convulsiones, lejos de ser un criminal, es un filántropo; y sin embargo, el dia que naufraga en un temporal político, en lugar de compadecerle, los mismos tal vez cuya suerte queria mejorar, esclaman con íntima conviccion: »Bien merecido lo tiene; su conducta no podia tener otro paradero.'' Y estas palabras, que mas veces son hijas de la ignorancia que de la ingratitud, le pesan al desgraciado mas que la misma desgracia.

Sin embargo, he dicho que un drama desenlazado segun mi teoría produce un descontento en el público,

que los críticos llaman *mal efecto*, y aunque á mi ver este descontento no reprueba directamente el drama, la crítica vulgar no lo conoce, y hacè que el anatema jeneral caiga reflectivamente, si puede decirse asi, sobre el poeta. Y si este no se ha formado todavía aquella opinion indestructible de los grandes jenios que tiene todo el mundo por pedestal, no puede contrarestar los violentos sarcasmos que de todas partes se levantan, y cae facilmente como un arbusto recien plantado que todavía no ha echado raices. Por otra parte, en literatura, en política, en todas las ciencias y artes, cualquiera innovacion, por pequeña que sea, tiene por adversarios á los que deben su gloria á principios que la innovacion destruye, y por esto la impugnan sistemáticamente, apoyándose como asnillas alrededor del edificio antiguo que temen ver demolido. Entonces los sábios, los sábios que la mayor parte de ellos deben su concepto tal vez á un error, defienden su error para sostener su concepto, y entablan una diatriba insultante, formando una cruzada contra el innovador que impide el desarrollo de una reputacion naciente.

Para evitar este escollo, he tenido que desenvolver mi drama sin sujetarme servilmente á la historia. Busco mas allá del círculo de la realidad recursos para coordinar los hechos, concentrarlos en un punto, y preparar de este modo un desenlace como manda la costumbre; pido con frecuencia sus pobres galas á mi esteril imajinacion, para abultar la realidad, de la cual me sirvo solamente como de un ovillo; la ficcion es la hebra que en él se devana, la historia es un campo seco que procuro amenizar; casi pudiera decir de mi drama, con respecto á eso, lo que un escritor acreditado ha dicho de una de las producciones colosales del teatro frances: »La historia no es mas que el clavo de que el artista cuelga su cuadro."

Los que desean ver la trajedia reproducida con todo su vigor en la época actual, buscarán en vano en mi drama los pomposos funerales, los combates sangrientos, el muro, el incendio, el traidor caballo de madera de la antigua Troya: los que se titulan románticos, porque se complacen en ver reproducidas en el teatro escenas san-

grientas, y creen que en esto consiste el romanticismo, echarán de menos ogros, antropófagos, carroñas, decapitaciones y catafalcos: los clásicos no encontrarán tampoco las tres decantadas unidades, sin las cuales son para ellos intolerables todas las composiciones dramáticas. A los primeros y á los segundos no les he querido dar gusto; á los últimos no he podido. Y digo que no he podido, porque no se crea que prescinda de las unidades por sistema; si la naturaleza de los hechos que presento en mi drama hubiera sido compatible con ellas, las hubiera seguido estrictamente; hubiera en todos los actos fijado los ojos del espectador sobre los mismos bastidores, sin enseñarles mas que lo que realmente puede suceder en el tiempo que permanecemos en el teatro. Pero en los dramas como *Colon*, en los dramas que abrazan algo mas que un acontecimiento doméstico y vulgar, algo mas que una mañana de campo, que una tarde de boda, que una noche de carnaval; el poeta se ve obligado á romper al traves de las unidades, á tomarse mas de un dia, mas de una sala; á dar alas al tiempo para que gaste un año en una hora; á dar alas á los espectadores para hacerles andar en una hora el camino de un año, trasladándoles de un lugar á otro, y poniéndoles en contacto con sucesos, que no podrian encerrar en la esfera dramática, si todos los escritores observasen las reglas rigurosas que apenas tienen lugar mas que en las comedias de costumbres. Por lo demas, en todo drama en que las unidades puedan observarse, creo que el observarlas es obligacion del poeta.

En el mio era imposible. Su objeto es tan vasto como sus títulos indican; el argumento no se circunscribe á los hechos de Colon, sino que va recojiendo de paso toda la gloria española, que fue tan grande en aquella época prodijiosa, no mas señalada por el descubrimiento de América que por la conquista de Granada. Con todo, Colon forma mi objeto predilecto; es el eje sobre que jira todo; él puso la primera piedra en mi edificio. Porque mi drama es hijo de la impresion vivísima que causó en mi alma la inmensidad de aquel mar que él surcó el primero, y de los recuerdos que en mí suscitaron las

costas del Nuevo Mundo, cuando, despues de dos meses de navegacion, entré en el puerto de la Habana, y vi desde el bergantin de guerra que me conducia preso, una blanca capilla que ha levantado la jeneracion actual en el mismo lugar en que cuatrocientos años atras celebraron los españoles en América la primera misa. Olvidé entonces por un momento mi situacion desesperada; aquel padron de grandeza me hizo prescindir de mí mismo, y me obligó á retroceder á la España del siglo XV, para arrancarme lágrimas amargas cotejándola con la del siglo XIX. Trasladado del bergantin á un calabozo y de un calabozo á una goleta, mi posicion era la mas propia para escribir. Confinado despues á la isla de Pinos, pasé mas de un año en aquel casi ignorado desierto, pidiendo un consuelo á la poesía, que ha sido desde mi infancia mi constante compañera. Los recuerdos de mi patria, las perspectivas de un nuevo pais, los paseos solitarios eran fuentes fecundas de poesía, elementos poderosos que á un escritor, dotado de mejores disposiciones, le hubieran abierto el camino de la inmortalidad. Yo no aspiraba á ella; cantaba solamente porque no podia dejar de cantar; la naturaleza que se desenvolvia á mis ojos era demasiado poética para que no me inspirase. Alli empecé el *Colon*, y alli lo hubiera concluido, si los deseos de restablecerme al pais de mi cuna no me hubiesen obligado á la evasion azarosa de que hago mencion en mis *trovas marítimas y americanas*. Despues de haber recorrido aquellos mares salpicados de islas verdes, y haber ofrecido algunos de mis cantares al venturoso suelo que libertó Wasington, atravesé el borrascoso *Golfo de las Yeguas*, y busqué acojida en el seno de la Francia. Era la segunda vez que las borrascas políticas me arrojaban á París, donde me obligaron á permanecer por algun tiempo algunos amigos de mi infancia, que se hallaban alli tirados tambien de su patria por los torbellinos de la revolucion. Alli quise continuar el *Colon*, pero no acerté á llenar una estrofa; estaba en Europa, y Europa me ocupaba enteramente: América me causaba horror.....: ¿como trasladarme con punzantes reminiscencias al lejano lugar de mi destierro? Por

otra parte, la serie de impresiones que con tanta rapidez se sucedieron, parece que habia fatigado mi espíritu, que habia acabado mi imajinacion, secado, petrificado mi cerebro. Pero cuando, vuelto ya á España, contemplé desde lo alto de la jigantesca torre de la catedral de Murcia, aquellas fértiles llanuras que cuatro siglos antes, cultivadas por los árabes, tributaban la púrpura y el tisú de que se vestian sus odaliscas; cuando al reflejo del sol que moria, de la elevacion en que me hallaba, distinguia como si fuese una culebra de azogue ó un hilo de plata aquel Segura, en que tantas veces apagaron su sed las huestes de Mahoma; cuando casi á vista de pájaro miraba las inaccesibles sierras en que, despues de ocho siglos de sangrientos combates, esperimentó el imperio musulman el último sacudimiento de su agonía; sentí de nuevo disputarse mi corazon sensaciones infinitas, semejantes á las que esperimenté al llegar á América, y aquel espectáculo grandioso me encantaba de tal modo, que parecia asirse como de una cuerda de mis rayos visuales. Yo no podia arrancarme de alli, á pesar de los vientos que constantemente azotan la torre, y que colándose por las aberturas del caracol, jemian á mis pies con un ahullido fantástico. Bajaba de la torre, y como llamado por un iman, me detenia en todas las ventanas que dan luz á su escalera, y de nuevo contemplaba aquel paisaje sorprendente como por el vidrio de un inmenso neorama. Todo esto era preciso para que continuase el *Colon*; necesitaba esta nueva fuente en que beber mis inspiraciones. Murcia me hizo retroceder de nuevo al siglo xv, á aquella época la mas gloriosa que ha tenido nacion en el mundo, y me dió valor para llevar á cima una empresa, que poco tiempo antes en París, en el centro de la civilizacion, en que todo inspira, todo es estímulo y movimiento, conocí que era superior á mis fuerzas. Ahora he puesto ya la última piedra al edificio, y aunque sé que la obra no puede merecer la aprobacion de todos los literatos, acaso no disguste á todos los españoles. Porque siempre es dulce lo que recuerda la grandeza del pais que nos ha visto nacer.

Yo nunca he sido poeta dramático; con todo, he llevado á cabo mi empresa, y el éxito ha superado á mis esperanzas. No es esto decir que mi drama sea escelente, pero sí que es mejor de lo que yo esperaba; creo haberme escedido á mí mismo. Lo he escrito á la vista de los objetos que motivaron mi entusiasmo, y de consiguiente con una inspiracion sostenida. Tal vez por esta razon no sea la versificacion del todo mala, y se encuentren en muchos versos terminaciones de dificil consonancia, rimados sin embargo con naturalidad y sin ripio, sin destruir la armonía, y sin alterar los conceptos. Advierto que muy pocas veces he echado mano de endecasílabos, porque comunican jeneralmente á los diálogos un sonido enfático y exajerado, característico de la trajedia, cuyos personajes hablan casi siempre en tono declamatorio. Por esto, solamente en aquellos casos en que mi drama exijía este tono, me he valido de ellos, atemperándolos algun tanto con versos menores. Este jénero de versificacion, conocido con el nombre de *silva*, aunque demasiado vago y caprichoso, sobre no ser tan declamatorio como el romance endecasílabo, no tiene su moñotonía y martilleo. El romance octosílabo, que es tan español, y que por su ductilidad, si puede decirse asi, nunca obliga á sacrificar el mas mínimo concepto, me ha servido en algunos casos, aunque con mas frecuencia he empleado cuartetos y quintillas. Es incontestable que son dificilísimas, sobre todo las últimas; pero la armonía de que gozan recompensa demasiado el trabajo que se toma el poeta, y ademas son muy á propósito para el retruécano, que es otra de nuestras galas, y bien manejado produce en el teatro un efecto maravilloso. Tambien imitando al fecundo Lope en su comedia *Lo cierto por lo dudoso*, he empleado décimas en un monólogo; y en aquellos casos en que la escena debe marchar con precipitacion, me ha parecido conveniente valerme de sestisílabos, que en boca de buenos actores son muy sentidos y cadenciosos.

En cuanto al plan del drama, los intelijentes lo juzgarán. El autor de una obra cualquiera, se iden-

tifica demasiado con el plan mismo que ha concebido, y á fuerza de revolverlo en su entendimiento, se le hace trillado por nuevo que sea, y le parece hijo de alguna reminiscencia. Solo puedo decir que mi drama ofrece dos acciones, una secundaria, que es amorosa, y otra principal, que puede llamarse política. Las dos marchan, aunque nunca confundidas, casi siempre paralelas; se desenvuelven y progresan á la vez, y guardan entre sí relaciones estrechas, que nunca el espectador pierde de vista. A pesar de esta dependencia recíproca, el desenlace ha exijido mas de un golpe teatral. En el cuarto acto, que es en el que la accion amorosa se enreda y aviva mas y mas, termina la accion principal; aquella la sobrevive y deja de ser secundaria, y aislándose desde luego, marcha y domina sola en el último acto.

He considerado casi indispensable una accion amorosa en mi drama, no tanto para aumentar su enredo, como para jeneralizar sus efectos. Todo lo que es un estímulo poderoso en la sociedad, debe serlo tambien en el teatro que, como hemos dicho, no es mas que un espejo de aquella. Por esta razon el amor, casi tan necesario á la humanidad como la atmósfera en que vivimos sumerjidos, puesto que hace sentir su influjo á todas las clases y á todos los sexos, sus resortes dramáticos son acaso los que producen un efecto mas estendido. Porque de todos los sexos y de todas las clases acuden espectadores á estudiarse en el teatro.

En España, sobre todo, los resortes del amor se hacen mas necesarios, porque los españoles, ardientes como su cielo, obran mas por pasion que por idea; en todas sus operaciones consultan mas á menudo al corazon que al celebro, y de consiguiente sus actos proceden con mas frecuencia de su modo de sentir que de su modo de pensar.

Como la accion amorosa que he creado es absolutamente hija de la ficcion, y tiene bastante preponderancia en mi drama, acaba de ahogar lo poco que este ofrece de histórico. Con todo, he procurado conservar en todo el drama, en cuanto me ha sido posible, un fondo de realidad, no cometiendo anacronismos en las costum-

bres de la época á que me refiero, si bien que este mismo fondo á menudo debe estar sombreado con algunos esbatimentos de la época actual. Porque todo drama, por histórico que sea, envuelve dos épocas, dos sociedades; la sociedad de la época á que se refiere el drama, y la sociedad de la época á que pertenece el escritor. A propósito he rebajado de las imájenes aquel colorido vivo, aquella exajeracion oriental que caracteriza al siglo XV, y que heredada de los árabes, y sostenida por la naturaleza del clima, predomina todavía en el sur de la Península, entre cuyos habitantes arde jeneralmente bajo una cabeza cana una imajinacion de niño, como el fuego de un volcan entre peñascos cubiertos de nieve.

Tambien muchos echarán de menos en mi drama un objeto moral. En efecto, el plan jeneral no tiene ninguna tendencia que aleccione á la humanidad; pero he procurado animar los diálogos con aquellas máximas sencillas que tanto gustan á mis paisanos, y que contribuyeron no poco al nombre inmortal de los poetas célebres que colocaron en otro tiempo en manos de España el cetro de la Europa literaria. He querido que mi drama fuese tan español como las glorias que refiere, español en sus formas, español en su esencia; y evitando las escenas sangrientas con que la escuela francesa, resucitando los sublimes delirios del gran Sakespeare, va convirtiendo todos los teatros de Europa en otras tantan plazas de la Greve, he conservado en la escena el decoro, la dignidad y el orgullo caballeresco que en la edad media caracterizaba á nuestros antepasados, y que aun actualmente forma el tipo nacional. Por lo demas, confieso que el plan de mi obra no jira sobre ningun objeto moral.

Ni tampoco lo he considerado necesario, porque un drama no ha de ser precisamente moral. Esta condicion le es meramente accesoria. La poesía dramática tiene tres objetos: *narrar, instruir ó deleitar*; con tal que llene uno de los tres, el poeta ha cumplido su mision. Un drama histórico sin objeto moral, no es estéril en resultados, ni tampoco lo es un drama moral, aunque no sea histórico. Y el hombre que cansado de sus ne-

gocios, ó de la monotonía de la existencia, se desliza por los umbrales del teatro, y alli, sin oir nada que le instruya ni nada que le corrija, consigue desviar la imajinacion de las tareas que le abruman, ó llenar este vacío que fatiga, este tedio tan inherente á nuestro natural descontentadizo, que gasta la vida mas que el dolor, este hombre ¿no debe bendecir al poeta, que sin ser historiador ni misionero, le alegra con escenas grotescas, le conmueve con cuadros patéticos, le abstrae de sí mismo, le modifica, le traslada á un mundo nuevo, en que vive algunas horas como con un narcótico, algunas horas, si puede decirse asi, sin ser lo que es? Aunque ninguna crónica le hayan referido, aunque ninguna leccion le hayan dado de moral, no podrá decir con verdad que sea perdido el tiempo que ha pasado en el teatro. Tal vez un diálogo animado, tal vez una prosa palpitante de espresion, ó una versificacion llena de armonía, han embelesado su espíritu; y al caer el telon, antes que su tristeza habitual tenga tiempo de reaccionarse sobre las impresiones recibidas, en medio de la luz que le inunda, bebe la májia de la orquesta que ocupa los entreactos y eslabona la diversion. Este hombre, sin haber aprendido nada, no puede dejar de esclamar: »Bendito sea el poeta, benditas sean las artes.''

Concluiré advirtiendo que mi drama no tiene nada de inmoral, porque aunque considero que una obra sin moralidad puede ser buena, de ninguna manera puede serlo si es inmoral. El poeta que se prevale de la superioridad de su jenio para corromper las costumbres, es como el fuerte que asesina al débil; el que formula el crímen con teorías seductoras, el que hace agradable el vicio con la armonía de las palabras, el que cubre astutamente con flores las márjenes de un abismo, para precipitar en él á la incauta sociedad; es un ser maléfico, que emplea los dones del cielo en profanar al mismo cielo que se los ha concedido.

# CRISTOBAL COLON,

Ó LAS

# GLORIAS ESPAÑOLAS.

# PERSONAS QUE HABLAN.

Colon.
Fernando.
Carvajal.
Ojeda.
Henriquez.
Gonzalo.
Medina.
Aguilar.
Pedro Fernandez.
Isabel.
Beatriz.
Zulema.
Cuatro soldados
Seis viejas.
Un sacristan.

## QUE NO HABLAN.

Soldados.
Caballeros.
Pueblo.

# ACTO I.

*La escena es en Jaen. Casa de Henriquez. Salon corto, regularmente amueblado. Puerta á derecha é izquierda.*

## ESCENA I.

HENRIQUEZ, BEATRIZ.

*Henriquez.* ¡Tanto amor á un estranjero,
querida Beatriz! ¡á un hombre,
que para ilustrar su nombre
se vuelve un aventurero!
¡Que apenas recien venido
de Jénova, no presiento
que coyuntura ó que intento
á España le ha conducido!
¿Acaso lleno de ardor,
enemigo del infiel,
viene á ofrecer á Isabel
contra el moro su valor?
Y faltando el sin segundo,
que en los campos de Granada
juró adquirir con la espada
la mayor gloria del mundo;
faltando el bravo adalid,
que los vencidos turbantes
contaba por los instantes
que se revolvió en la lid;
¿intenta probar fortuna,
enarbolando la cruz
dó muestra agora su luz
la orgullosa media luna?

*Beatriz.* Yo no sé, pero en su frente
lleva escrito el porvenir;
siento en su pecho latir
el corazon de un valiente.
*Henriquez.* ¿Valiente dices? ¡cuitada!
¿en que combate Colon
probó el temple de la espada,
ó el temple del corazon?
*Beatriz.* ¡Y que! ¿solo en el combate
muestra el bravo su valor?
¿no es valiente el que al furor
de las olas no se abate?
¿no es valiente el marinero
que reta la mar bravía,
y huracanes desafía
en un endeble madero?
¡Colon! ¡Colon! yo le adoro.....
ya lo sé..... no en él brillando
veo la enseña del mando,
ni los bordados del oro.
No veo en él resaltar,
entre honrosas cicatrices,
los laureles infelices
que la sangre hace brotar.....
*Henriquez.* ¿Que ves, pues, en él que pueda
hacerle amable á tus ojos....?
¿ni te arredran los enojos
del noble Alfonso de Ojeda?
Tal vez de baja estraccion,
tal vez sin padres, sin nombre,
¿que ves en él....?
*Beatriz.* No os asombre,
no lo sé..... veo á Colon.
Ni me pregunteis por qué
perdidamente le adoro;
tiene un talisman que ignoro,

un poder, un no sé qué,
que mis deseos provoca,
que viene á turbar mi calma,
y esto lo percibe el alma,
mas no lo esplica la boca.

*Henriquez.* ¡Edad de sueño y delirio!
Colon ahora es tu vida,
y mañana arrepentida
Colon será tu martirio.
Que aunque ahora no te importe
la oscuridad de tu amado,
cuando veas á tu lado
las bellezas de la corte,
queridas y requebradas
de los apuestos donceles,
que en las armas y laureles
llevan sus cifras grabadas;
cuando contemples su fausto,
su brillo de pedrería,
¿no llamarás á aquel dia
de tu boda, dia infausto?
La mujer jóven y vana,
llena de amor y delirio,
la lleva su afan á un lirio
que quiere tirar mañana.
Y mañana á su pesar
tiene que oler esta flor,
sin que se pueda acercar
á otra que huele mejor.
No es dificil elejir,
Colon pobre, rico Ojeda.....

*Beatriz.* ¿Acaso hay mujer que pueda
leer en el porvenir?
Lleva al mercado su mano;
la compra un rico amoroso;
cree encontrar un esposo,

y al cabo encuentra un tirano.
*Henriquez.* Mas Carolina, Beatriz,
¿no la envidias? ha casado
con el noble Juan de Aguado.....
*Beatriz.* ¿Y vos creeis que es feliz?
¿Creeis vos que en esos coches,
que cuatro caballos tiran,
las mujeres no suspiran?
¿creeis vos que son sus noches
mas alegres que las mias,
porque mil velas de cera,
cual lunas de primavera,
las confunden con los dias?
¿Creeis vos que un alacran
á menudo no se enreda
en las hebras de la seda
con que tan ufanas van?
¿Creeis que los atavíos
de estas presas de palacio
con tanta perla y topacio,
pesan menos que los mios?
¡Carolina! ¿no la ofende
Juan de Aguado por ventura,
cuando en meretriz impura
sus torpes labios enciende?
Y ella encubre su tormento
delante dél, que él es fiero,
y la echa en cara altanero
sin cesar su nacimiento.
Calla, y á sus solas llora,
y lentamente se seca,
como un cuerpo que diseca
la tumba devoradora.
*Henriquez.* Mira á Teresa de Ortiz,
hija tambien de un pechero,
y esposa del caballero.....

*Beatriz.* ¿Y vos creeis que es feliz?
Teresa que tanto brilla
entre toda la grandeza,
que entronca con la nobleza
mas antigua de Castilla,
es no menos desdichada,
pero no sabe por qué;
yo, padre mio, lo sé,
lo es..... por no tener nada.
Con tanta pompa y librea,
con tanto castillo y paje,
con tanto servil lenguaje
que sus oidos recrea,
no siente el amor que yo,
y por esto siente un frio,
un no sentir, un vacío
que ella no concibe, no.
Miradla sino en la corte
donde tanto resplandece,
¡y es española! parece
aclimatada en el norte.
¿Envidio yo por ventura
la pompa de los finados,
aunque les vea enterrados
en sobervia sepultura?
No, padre mio, no envidio,
compadezco á las mujeres
que andan buscando placeres
para dorar su fastidio.
Si es triste, es fiero el amor
con sus celos y su engaño;
amar es un grande daño,
pero no amar lo es mayor.

## ESCENA II.

HENRIQUEZ, BEATRIZ, OJEDA.

*Ojeda.* (*Entrando.*) ¡Sin un criado á la puerta,
y abierta de par en par!
*Henriquez.* Hidalgo, podeis entrar;
para vos siempre está abierta;
no habeis menester llamar.
Perdonad si me retiro;
disimulad mi llaneza.....
*Ojeda.* Vuestros cumplidos admiro.
*Henriquez.* No, como de casa os miro.
*Ojeda.* Me place vuestra franqueza.

## ESCENA III.

OJEDA, BEATRIZ.

*Beatriz.* Sentaos, que segun veo
debeis estar fatigado,
noble Ojeda.
*Ojeda.* (*Sentándose.*) Yo lo creo;
salgo ahora del torneo,
y hace poco me he apeado.
Hoy se ha celebrado el dia
cumpleaños de Isabel,
que estaba bajo un dosel
tan alto, que lo veia
desde su campo el infiel.
Y admiraron mis hazañas
las bellas de las Españas,
cual las admiran los moros;
me han visto romper seis cañas,
y rejoncar seis toros.
*Beatriz.* ¿Con que hubo cañas tambien?

*Ojeda.* Y tales, que ha conseguido
dignas coronas mi sien,
y aplausos he merecido
que han resonado en Jaen.
Alli estaban por su mal
con su orgullo colosal
Pedro Fernandez el viejo,
Don Alfonso de Vallejo,
y Sanchez de Carvajal.
Que todos quisieron ver
de mi brazo la pujanza,
y á todos hice aprender
que nadie puede vencer
si no lo quiere mi lanza.
Y en los toros he clavado
rejoncillos con acierto,
mas Bovadilla ha llevado
una cornada al costado,
que es milagro si no ha muerto.
Y lo mismo Hernan Cortés
con sus locas fantasías,
que si tan lijero no es,
despues de haber muerto tres,
el cuarto acaba sus dias.
Lleno el palenque ha quedado
de picas hechas astillas,
de capas que ha destrozado
el toro desesperado,
y de rotas banderillas.
Diez coronas se han echado,
y de diez merecí dos:
la primera que he alcanzado
á la reina se la he dado,
y la otra es para vos.

*Beatriz.* ¿Para mí? gracias, hidalgo;
mas no la debo aceptar.....

*Ojeda.* Señora, ¿tan poco valgo?
¡oh! si me apreciais en algo,
no la podeis rehusar.
Nata soy de la hidalguía,
y azor en altanería.....
Señora, obrad de otro modo,
que aunque os lo tolero todo,
no sufro descortesía.
No asi portaros debeis
por ser obsequiada y bella,
que al que mas humilde veis,
cuando pierde una doncella,
salen á su encuentro seis.
*Beatriz.* Pero que cada una de ellas
tiene tambien seis amantes.....
¡vaya con vuestras doncellas!
¿son, por supuesto, elegantes....?
¡y no vais á recojellas!
Restad, hidalgo, y vereis
cuan pobre es vuestra fortuna,
pues por resíduo hallareis,
que el amor que os tienen seis,
no suma el amor de una.
*Ojeda.* ¿Que quereis decir?
*Beatriz.* ¿Yo? nada....
Pero ¿quien entra?
*Ojeda.* (*A solas.*) ¡Por cierto
que es franqueza desusada!

## ESCENA IV.

BEATRIZ, OJEDA, CARVAJAL.

*Carvajal.* Señora, tan ocupada.....
*Beatriz.* ¿Sois vos? ya os creia muerto,
caballero Carvajal,

decid, hidalgo, ¿que tal?
¿os sentís algo aliviado?
*Carvajal.* ¿De que?
*Beatriz.* Del golpe llevado,
del golpe descomunal.
*Carvajal.* Golpes llevo, y mil, fatales,
pues me eduqué en la batalla,
y las manos maternales
ya cambiaron mis pañales
en una cota de malla.
¿Que golpe quereis decir?
*Beatriz.* El golpe que Ojeda os dió
en el torneo.
*Carvajal.* ¡A mí! no;
no, lo vuelvo á repetir:
quien tal os dijo mintió.
¿Callais, Ojeda?
*Ojeda.* No callo;
¿no os hice morder el suelo?
*Carvajal.* ¿Y es esto para contallo?
dad las gracias ¡vive el cielo!
á un tropezon del caballo.
*Ojeda.* Tropezon tan singular,
hijodalgo, ¿no os parece
que es cosa para contar?
*Carvajal.* Ved que mi cólera crece.
*Beatriz.* Cuidado con tropezar.
*Carvajal.* Contad, hidalgo, con esto:
nunca he sufrido un denuesto,
ni del Rey.
*Ojeda.* Calmad la ira,
y respetad este puesto.....
*Carvajal.* Que ajais vos con la mentira.
*Ojeda.* ¡Hidalgo! (*Levantándose.*)
*Carvajal.* ¡Y que! solo espero
salir al campo con vos,

no con cañas, ¡vive Dios!
muera al furor del acero
uno ú otro de los dos.

*Ojeda.* Os dije ya el otro dia
que esta casa con frecuencia
nadie visitar debia.

*Carvajal.* ¡Y á tan bizarra exijencia
creisteis me doblaria!
digno sois de compasion.....
Hijodalgo, ¿mi intencion
no debió ser consultada
antes de tal pretension?

*Ojeda.* Bastó consultar mi espada.
Veo que es fuerte y de sobras,
y con ella os haré ver
de quien Beatriz ha de ser.

*Carvajal.* Basta de palabras, obras.....
(*Desnudando la espada*).

*Beatriz.* Hidalgos, ¿y la mujer?
(*Interponiéndose*).
¿Estoy por demas aqui?
¿que quereis? ¿que os disputais?

*Carvajal.* Solo á vos, mi bien....

*Beatriz.* ¿A mí?
¡Y á mí no me consultais....!
¿alguna esperanza os di?
Las mujeres, ¿que son ellas?
¡triste condicion la nuestra!
tan solo os parezcan bellas,
disponeis de las doncellas
cual si fuesen cosa vuestra.

*Carvajal.* Elejid pues vos.

*Beatriz.* Muy poco
me ha de costar el hacerlo.

*Carvajal.* ¿Soy yo el feliz?

*Beatriz.* Ni creerlo.

*Ojeda.* ¿Entonces soy yo?
*Beatriz.* Tampoco.
Puesto que quereis saberlo.....
la espada, hidalgos, soltad,
que el duelo es inoportuno,
pues de los, la verdad,
si elije mi voluntad,
me quedaré con ninguno.
*Carvajal.* Os agradezco, señora,
aunque amargo el desengaño,
y este pecho que os adora,
no puede al sufrir su daño,
acusaros de traidora.
Yo sin embargo os amé
con amor puro y profundo;
yo con esperanza y fe
en vuestra mano busqué
la felicidad del mundo.
Vuestros labios han borrado
mi halagüeño porvenir,
y agora desesperado,
viviré en el mundo helado
tan solo para morir.
Como un cadáver inerte
nada gozaré en la tierra,
y este brazo, que es tan fuerte,
no mas buscará en la guerra
la gloria, sino la muerte.
Aguijaré mi corcel
en el seno del combate,
y presentaré al infiel
mi pecho, para que en él
clave un hierro que me mate.
Indiferente al furor
del abencerraje rudo,
para que en pecho desnudo

hunda su lanza mejor,
iré sin peto ni escudo.
De vos no me quejo, no,
que solo he de suplicar
al que tan bella os creó,
que podais, ó hermosa, amar
á quien ame como yo.

*Beatriz.* ¡Cuan digno sois, Carvajal,
del amor de una mujer,
que en vuestro pecho leal
sepa un bálsamo verter
que destruya vuestro mal!
¡Oh! si corazones dos
hora mismo me otorgara
el omnipotente Dios,
uno libre me quedara,
y este fuera para vos.
¿Creeis que hácia vos no siento
una tierna simpatía?
¿creeis que mi alma es tan fria,
que no zozobre al tormento
que sufris por causa mia?

*Carvajal.* Señora, ¡tanta bondad!

*Beatriz.* No puedo ofrecer mi amor,
que ya tiene un posesor;
mas si os place mi amistad,
seré la amiga mejor.

*Ojeda.* ¡Otro posesor, señora!
¿Y rehusais ¡vive el cielo!
á Ojeda, primo de duques,
y caballero cubierto?

*Beatriz.* Pero ¿y el amor, hidalgo?

*Ojeda.* El amor es lo de menos;
vos deberiais amarme,
porque yo soy caballero.
Y cuando un hombre que cuenta

entre sus tios maternos
obispos y cardenales,
con la sangre de un pechero
intenta mezclar su sangre,
es una afrenta, un denuesto
ver su obsequio rehusado
por la hija de un plebeyo,
que se revuelve haraposa
entre el vil polvo del pueblo.

*Beatriz.* Hijodalgo, si sintiera
hácia vos algun afecto,
vuestro altanero lenguaje
lo borrara de mi pecho.
¿Despreciándome orgulloso
pensais conseguir mi aprecio?
Vos que teneis seis doncellas
que siempre os van al encuentro,
¿buscais el amor esquivo
de una mujer, que en el cieno
haraposa se revuelve
de su ignoble nacimiento?
¡Si nunca me habeis amado!
Rehusando vuestro obsequio,
no vuestro amor, hijodalgo,
solo vuestro orgullo hiero.

*Ojeda.* Sí, mi orgullo, que no es vano,
la cuna me hace altanero.

*Beatriz.* Pero ¿y el amor?

*Ojeda.* Ya os dije
que el amor es lo de menos;
vos deberiais amarme,
porque yo soy caballero.

*Beatriz.* Y vos debierais no amarme
porque mi padre es pechero.

*Ojeda.* ¿Por ventura vuestras miras
poneis á mas alto puesto?

¿Creeis que el conde Gonzalo,
que hace mas de mes y medio
que Isabel llora su ausencia
é ignora su paradero,
si vuelve de Fez, dó acaso
el desventurado ha muerto,
os entregará la mano?

*Beatriz.* Y ¿creeis que la pretendo?
¿Gonzalo acaso es mi amante?
no, hidalgo, no; le venero,
y siento por él tan solo
lo que por Carvajal siento,
una dulce simpatía
que no es amor: ¡ay! me acuerdo
de las horas que pasaba
á su lado en otro tiempo,
en que el infeliz sus cuitas
me referia jimiendo.
Un dia, lleno de polvo,
rojo y mellado el acero,
de los fosos de Granada
le vi llegar sin aliento.
»Estoy perdido, me dijo,
»amo, Beatriz, y no puedo
»ni siquiera una esperanza
»alimentar en mi pecho.
»Amo á Zulema, á una mora;
»enemigo de su pueblo,
»¿como aspirar á su mano?
»¡Beatriz! ¡Beatriz! un consuelo
»busco en ti, tú eres mi amiga,
»compadece mis tormentos."
Sí, siempre su amiga he sido,
¡oh! ¡cuanto, cuanto echo menos
aquellas tardes tranquilas,
en que al lado del guerrero

sobre el clave repasaba
el teclado con mis dedos!
Mal reprimidos veia
los sollozos plañideros
que en su corazon ponian
de Zulema los recuerdos,
confundirse con los tonos
del delicioso instrumento,
y embalsamarse en las auras
de los pensiles amenos.
Gonzalo partió, y de entonces
el agareno sobervio
enseña en sus minaretes
trofeos sobre trofeos.

*Ojeda.* ¿Con que no amais á Gonzalo?
¿Cual es entonces el dueño
de vuestro amor? ¿es hidalgo?

*Beatriz.* No por cierto, es marinero.

*Ojeda.* ¡Que decís....! es imposible....:
no en vano os ha dado el cielo
esa beldad, que debiera
un título mereceros.
Porque Dios dió á la mujer
para sacarla del cieno
las gracias y la hermosura.

*Carvajal.* Y al hombre le dió el talento.
Le dió el jenio que le eleva
á mas sublime hemisferio,
desde donde nos ve á todos
tales cual somos, pequeños.
Le dió el jenio con que vuela
y recorre el firmamento;
el sol sorprende en su curso;
regula el compas del tiempo;
ve los astros, y cual astro
corre en pos de ellos lijero,

y concentrando sus rayos,
él brilla con todos ellos.
Brilla un siglo y otro siglo,
fanal colgado del cielo,
que alumbra la tierra entera
con sus tersos reverberos.
Los sentimientos del alma
lee en los saltos del pecho,
y en la mirada de un niño
tal vez coje un pensamiento.
En el mar con una vela
tuerce el impulso del viento,
y marcha donde él desea
venciendo los elementos.
En el aire con un globo
del azor imita el vuelo,
y las rejiones azules
puede horadar con sus dedos.
De los espíritus toma
los celestiales acentos,
con que revela el poeta
el porvenir de los pueblos,
y en sus manos ajitando
la palanca del progreso,
á la humanidad entera
imprime su movimiento.
Aguila, pez, hombre, Dios,
he aqui lo que es el jenio,
y acaso todo él se encierra
en un poco de celebro.
Yo tambien soy noble, hidalgo,
y entre mis abuelos cuento
quien la púrpura ha ceñido,
y quien ha empuñado el cetro.
Pero aunque sangre de reyes
nutra sin mancha mi cuerpo,

no por esto con orgullo
trato al humilde plebeyo,
que acaso tiene unas alas
para remontarse al cielo,
y desde alli contemplarme
tal como yo soy, pequeño.
Acaso dentro del cráneo
de un infeliz marinero,
hay este jérmen divino,
este poco de celebro,
donde por un Dios plegado
se encierra un inmenso jenio,
que rejuvenece el mundo
con nuevos descubrimientos.

*Ojeda.* Esto no importa; la sangre
de mis insignes abuelos,
que en la corte de Fernando
me da el influjo que ejerzo,
he de derramarla toda,
ó he de vengarme, os prometo,
de las injurias que sufro
de la hija de un pechero.

*Beatriz.* ¿Os injurié?

*Ojeda.* Me injuriasteis:
el hombre que es caballero,
desdenes de una plebeya
califica de denuestos.
Juro vengarme atrozmente.

*Carvajal.* (*A Beatriz.*) Y yo juro defenderos.

*Ojeda.* No será la vez primera,
amante de un marinero,
que á los viles que me agravian
habré conculcado y muerto.

*Carvajal.* Ni será la vez primera
que los amaños rastreros
y tortuosas intrigas

de menguados palaciegos,
se habrán estrellado juntas
en la punta de mi acero.

*Ojeda.* Vengarme otra vez os juro.

*Carvajal.* Juro otra vez protejeros.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO II.

*Campamento cristiano. Toda la escena pasa al pie de la tienda de campaña mas inmediata á los espectadores. En el fondo algunos soldados con lanzas.*

## ESCENA I.

FERNANDO, OJEDA.

*Ojeda.* Pues tanto, señor, me honrais,
que hoy en secreta audiencia,
dictados por la prudencia
mis consejos escuchais;
con franqueza os hablaré,
que, á fuero de buen vasallo,
ó me muerdo el labio y callo,
ú os hablo de buena fe.
*Fernando.* Siempre ha sido la verdad
de la cámara enemiga,
siempre está en ella la intriga
con máscara de bondad.
Siempre hay malos encubiertos,
que obscurecen con sus sombras
del palacio las alfombras,
y aconsejan desaciertos.
Que besan del rey los pies,
y luego venden su rey;
que amor finjen á la ley,
y la destrozan despues.
Mas no te hago á ti tal cargo;
no ignoras te tengo en mucho,
y aunque casi á nadie escucho,
te escucho á ti sin embargo.

Bien sé que en tu corazon
siempre leal, no hay mudanza;
desechas toda asechanza,
toda torcida intencion.
Di, ¿que pretension estraña
de un oscuro aventurero,
trazar intenta un sendero
para encontrar otra España?

*Ojeda.* Es un jenovés, señor.

*Fernando.* Algun maniático, un loco.

*Ojeda.* ¿Loco decís? esto es poco,
yo le tengo por traidor.

*Fernando.* ¡Como! ¿crees....?

*Ojeda.* Escuchad:
mientras sola vuestra espada
en los campos de Granada
sostiene la cristiandad;
el menguado que pretende
nuestras fuerzas distraer,
impidiéndonos vencer,
¿no es un traidor que nos vende?
El sabe nuestras derrotas
y los triunfos del contrario,
y quiere aun que el erario
se estenúe en nuevas flotas,
tras el decurso de guerras,
que del Estrecho al Pirene,
agotadas casi tiene
las minas de vuestras tierras.
Desde que el gran campeon,
el gran Gonzalo está en Fez,
dó ha sucumbido tal vez
bajo infame traicion;
sin el brillo de su espada
perdió el valor nuestro pecho,
la fe su brazo derecho,

y su esperanza Granada.
Y hora que la España entera
llora con dolor profundo
su pérdida, un nuevo mundo
muestra una mano estranjera.
Mas la España, como el sol,
con luz propia ha de brillar,
y no debe mendigar
gloria ajena el español.
Entera la Europa envidia
nuestros campos tan preciados;
temed, que en vuestros estados
trabaja estraña perfidia.
Temed, que porque sois fuerte,
no pelee el estranjero
cara á cara, mas su acero
por la espalda os dé la muerte.
A encubierta traicion
es justo el velo descorra,
que no quiero que la zorra
logre vencer al leon.
Y ese jenovés venal,
con artificioso engaño,
envainado en el amaño
lleva el pérfido puñal.
Desterradle hoy mismo, y lejos
de vuestro suelo.

*Fernando.* Esto no,
que tan débil no soy yo
que obre solo por consejos.

*Ojeda.* Abrid los ojos, señor,
tal vez sea un emisario,
que se vendió mercenario
para venderos traidor.

*Fernando.* Tal vez; pero fuera mengua
de un rey tenido por bueno,

echar lejos de su seno,
sin mas fallo que tu lengua,
á un hombre que viene aqui.....
*Ojeda.* Tal vez á buscar un nombre.
*Fernando.* Pero por fin es un hombre.
*Ojeda.* Señor, ¿y esto os basta?
*Fernando.* Sí.
*Ojeda.* Y si fuera un enemigo,
un traidor..... ved que es gran mal
perdonar al criminal.
*Fernando.* Cierto, pero dar castigo
al inocente es peor.
Aunque rey, tengo mi rey;
soy vasallo de la ley,
que no hay señor sin señor.
*Ojeda.* Decidle al menos que vos
sus servicios no admitís,
que os cupo en suerte el pais
privilejiado de Dios.
Que teneis sereno cielo,
que teneis sol sin igual,
y que arroyos de cristal
fertilizan vuestro suelo.
Decidle son un recreo
cármenes en que se ven
palmas de Jerusalen
y robles del Pirineo.
Que en la vega, en la pradera
sonrie verdor eterno,
y que os tributa en invierno
sus flores la primavera.
Decidle que os da á porfía
en todas las estaciones,
el Norte sus producciones,
las suyas el Mediodía.
Que teneis damas sin par,

las mas graciosas del mundo,
que con su mirar profundo
se insinúan sin hablar.
Que viven en este Eden
Huris llenas de pudor,
y que declaran su amor
á veces con un desden.
Que es su marcha tan jentil,
y su planta tan donosa,
que apenas doblan la rosa
pisándola en el pensil.
Que teneis buenos caballos,
decidle, en Andalucía,
y que llenos de osadía,
teneis grandes por vasallos.
Que en Cataluña son fieros,
en Aragon son valientes,
en Cantabria independientes,
y en Castilla caballeros.
Que en Valencia son de fuego,
que es astuto el balear,
y como roca en el mar
imperturbable el gallego.
Que de toda condicion
hombres el pais encierra,
y que cuanto da la tierra,
os sobra en vuestra nacion.
Decidle, en fin, entusiasta:
»una España me dió Dios,
»y yo no pretendo dos,
»porque una sola me basta."
¿En cuanto la mar abarca,
hay soberano mas fuerte?
¿por ventura vuestra suerte
no envidia todo monarca?
*Fernando.* Mucho mi corona brilla,

pero tanto no brillára,
si su luz no la prestára
la corona de Castilla.
Isabel ha confundido
con los mios sus blasones,
y el altar los corazones
y voluntades ha unido.
Por esto, yo no he de obrar,
Ojeda, sin su anuencia;
consultaré su prudencia;
ella ha mandado juntar
el consejo soberano
para tratar de Colon.

*Ojeda.* Y si su resolucion.....

*Fernando.* Sea cual fuere, mi mano
la firmará, que no temo,
presidiéndolo mi esposa,
una falta maliciosa
de su consejo supremo.....
Pero ella viene: ¿quien es
el que la sigue? ¿es Colon?

*Ojeda.* Sí por cierto (¡maldicion!
¡mi rival el jenovés!)

## ESCENA II.

FERNANDO, OJEDA, ISABEL, COLON.

*Ojeda.* Señora, de hinojos.....

*Isabel.* Alzad, bravo Ojeda,
mejor que de hinojos,
calzada la espuela,
en bruto sobervio
montado os quisiera.
Valiente cual otro,
¿y estais en mi tienda?

¿que haceis en mi alcázar?
en tiempo de guerra,
mas bien que en la corte
se sirve á la reina
blandiendo las armas
allá en la pelea.

*Ojeda.* Señora.....

*Isabel.* No mata
contrarios la lengua;
la espada que vele,
la boca que duerma.

*Ojeda.* ¿Y quereis que deje
que lazos os tienda
con falsos proyectos
la jente estranjera?
Un aventurero
(mirad, sin reserva
ante él os lo digo)
perdernos intenta.
¿Ois? estranjero,
lo dice mi lengua.

*Colon.* Que es harto atrevida.

*Ojeda.* La abona mi diestra,
que de ella responde
aqui y donde quiera.
Si osais, contestadme.

*Colon.* No creo que deba;
basta mi silencio
por toda respuesta.

*Ojeda.* Pues bien, las espadas.....

*Isabel.* ¿Que dices? ¿que intentas?
Granada te llama;
no en vanas contiendas
la sangre del bravo
inútil se pierda.
¡Granada querida!

¡Granada hechicera!
los mismos cristianos
cautiva te dejan.

*Ojeda.* ¡Ah! no; mas yo quiero
quitaros la venda
que os cubre los ojos,
señora, y os ciega.

*Isabel.* Servicios rechazo
que no me aprovechan;
ya formé el consejo;
dejad que resuelva.
Asuntos de estado,
negocios de guerra,
en él se ventilan
con tino y prudencia.
Me habla cual debe,
con independencia;
incienso tan solo
á las leyes quema.
Mucho me idolatra;
mucho me venera;
pero no me adula.....
no quiere me pierda.

*Ojeda.* ¿Y aun no ha resuelto?

*Isabel.* No, que la trompeta
á mis consejeros
llamó á la pelea.
Primero Granada,
Granada la bella,
que tantos suspiros,
España, te cuesta.
Y tú mientras tanto,
tú, valiente Ojeda,
inútil, ocioso,
al pie de mi tienda.

(*Se oye una trompeta*).

Valiente, ¡á las armas!
de nuevo resuena
la bélica trompa....:
¡que Dios te proteja! (*Vase Ojeda*).

*Colon.* Ojeda, yo os sigo;
tambien en mis venas
hay sangre cristiana....
dejad que la vierta.

*Isabel.* Detente, estranjero,
á ti te reserva
el mundo otra fama,
Dios otras proezas.
Esplica á Fernando
las vastas empresas,
con que un nuevo mundo
descubrir intentas;
en tanto que humildes
mis ruegos se elevan
al Rey de los reyes,
Rey de cielo y tierra,
pidiéndole el triunfo
de nuestras banderas. (*Entra en la tienda*).

*Colon.* ¡Ojala que pronto
tremolen sobervias
dó las medias lunas
inicuas ondean!

## ESCENA III.

FERNANDO, COLON.

*Fernando.* ¿Con que tú eres, estranjero,
el osado marinero
que en idea ha concebido
el desusado sendero
de un mundo desconocido?

*Colon.* Al menos encontrar juro,
navegando hácia poniente,
sino un nuevo continente,
el camino mas seguro
de las Indias del Oriente.
Desde niño consagrado
al estudio de la mar,
muchas veces lo he cruzado;
la aguja he perfeccionado
y cartas de navegar.
Mas osado que el deseo,
dó quiera el jenio penetra;
el cielo es libro en que leo;
miro los astros, y veo
que es cada uno una letra.
Callosa mi mano ostenta
el roce eterno del cable;
el rayo no me amedrenta,
no; me muestro imperturbable
mientras brama la tormenta.
Sin pauta ni antecedentes
emprenderé la derrota;
vos teneis en vuestras jentes,
mas que otro alguno, valientes
para tripular mi flota.
Dádmelos, y brillará
en España eterno el sol,
que dó el antípoda está,
el viento desplegará
el pabellon español.
Dó estendais vuestros pendones,
la fe estenderá su luz,
y en ignoradas rejiones,
se unirán vuestros blasones
con el triunfo de la cruz.
*Fernando.* Ya sabes que en Portugal

rechazan y en Inglaterra
tu proyecto colosal,
y que aqui el erario real
está exhausto por la guerra.
Esta lucha encarnizada
desde tiempo tan prolijo,
no deja ociosa una espada,
y España en pos de Granada
se va á quedar sin un hijo.
Es valeroso el contrario,
son los combates sangrientos,
mi ejército necesario.....
¡y emplearlo temerario
en nuevos descubrimientos!

*Colon.* ¡Triste es por cierto tener
un alma como la mia!
un mundo lejano ver.....
¡y que me falte el poder,
sin faltarme la osadía!
¡Que muera el jenio del hombre
dentro del hombre encerrado!
¡que baje al sepulcro helado,
sin poder formarme un nombre
que ya le tengo trazado!
¡Dichoso el que en sí no encierra
esto que llaman talento!
la gloria no es su tormento,
ni le importa acá en la tierra
pasar como pasa el viento.
Sin un vestijio de gloria,
el sueño toma profundo
de la muerte, sin historia,
sin que un eco, una memoria
le resucite en el mundo.

*Fernando.* Ademas, mi consejero
dice, creo sin razon,

que eres un aventurero,
con poco de caballero,
y con mucho de felon.

*Colon.* ¡Es Ojeda....! no me admira,
es mas vil que la culebra;
abre sus labios la ira.....
¡ah! ¡y no siempre la mentira
en el mérito se quiebra!
Mis proyectos mata en flor
con el soplo de la envidia.....
¡esto os ha dicho, señor!
es un cobarde, que lidia
con las armas del traidor.
¿Es este el fruto que das,
talento, al que te cultiva?
pesadumbres y no mas;
la ignorancia sube altiva,
y tú arrastrando vas.
Doy el adios á este suelo,
dó la calumnia, enemiga
de mi mérito, se abriga.....
Adios, y suplico al cielo
que vuestros reinos bendiga.

*Fernando.* Aguarda.... ¿crees que ciego
desconozco al impostor?
¿que servilmente me entrego
al que adula palaciego
mendigando mi favor?
Compuesto de hombres de pro
el consejo castellano,
no sé lo que resolvió;
sea lo que fuere, yo
lo sellaré de mi mano.
Pero te juró, Isabel,
por esta cruz de mi espada,
que no te será otorgada

la flota, hasta que el infiel
sea vencido en Granada.
(*Se oye rumor dentro*).
Escucha..... ¡que inesperado
murmullo! (*Se acerca á los bastidores*).
*Isabel.* (*Saliendo de la tienda.*) ¡Que gritería!
*Fernando.* Viene Ojeda apresurado;
tiene en el rostro pintado
un afecto de alegría.

## ESCENA IV.

FERNANDO, ISABEL, COLON, OJEDA.

*Fernando.* ¿Que es esto, Ojeda?
*Ojeda.* El cristiano
victoria, victoria grita;
todo el campo felicita
al valiente castellano.
Gonzalo llegó de Fez.
*Fernando.* ¡Gonzalo! ¡ya hemos vencido!
*Isabel.* ¡Gracias, gran Dios, me has oido!
*Ojeda.* Del gran capitan la prez
nos dará nuevo valor.
*Fernando.* Su solo nombre, su fama
entre los moros derrama
súbitamente el terror.
*Isabel.* ¡Oh! ¡que alegría! acá dentro
mil esperanzas palpitan;
ya se acercan los que gritan,
vamos, Fernando, á su encuentro.

## ESCENA V.

COLON, OJEDA.

*Ojeda.* Soy vuestro amigo, Colon,

que si sobervio os hablé,
me arrepiento; aquello fue
por falta de reflexion.
No fue mi ánimo ofenderos,
aunque sé que os ofendí.....
¿que quereis....? somos asi
los españoles, ¡tan fieros!

*Colon.* Para otro, Ojeda, guardad
vuestras palabras de miel,
que yo ya probé la hiel
que vos abrigais.

*Ojeda.* Hablad.

*Colon.* El rey Fernando es un sábio
que por fortuna os comprende;
vuestra conducta le ofende,
y desprecia vuestro labio.

*Ojeda.* ¿Y vos me creeis capaz.....?

*Colon.* De cualquiera felonía;
matais con alevosía
y con ósculos de paz.

*Ojeda.* Mal me conoceis, os digo;
mi amistad.....

*Colon.* No la quisiera;
poco enemiga os temiera,
pero os temo mucho amigo.
Creedlo, no me ofendió
cara á cara vuestra boca;
yo perdono al que provoca,
pero al que calumnia, no.

*Ojeda.* Soy vuestro amigo sincero,
y en prueba de que lo soy,
me denostais, y no os doy
respuesta con el acero.
Mas me fuerza la amistad
á que una verdad os diga,
que la boca no es amiga

cuando calla la verdad.
Bien sé que os amargará,
mas sois víctima infeliz
de esa infame Beatriz.....

*Colon.* Callad, callad, basta ya.

*Ojeda.* No debo callar, que vi
con mis ojos vuestro mal;
en brazos de Carvajal
á Beatriz sorprendí.

*Colon.* Vuestro torpe labio infama
al ánjel puro que adoro,
y la honra es el tesoro
mas precioso de una dama.
Sois un ladron que robais
el honor de una mujer;
ved que no podeis volver
el tesoro que quitais.
¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡tú entregada
pérfidamente á un rival!
no lo creo, Carvajal
es noble, y tú recatada.
¿Quien osa empañar el brillo
de tu pura honestidad....?

*Ojeda.* Sois inocente en verdad,
sois demasiado sencillo.
Escuchad mi parecer:
el amante que se azora
porque su amada es traidora,
no debe amar á mujer.
En damas confianza ciega,
segun observo poneis.....:
¡insensato! ¿no sabeis
que la mas buena la pega?
Tal vez ella sin dolor
con llanto lo finjirá,
vuestros celos borrará

con nuevas artes de amor.
Que ellas saben con querellas,
encausando al mismo juez,
pedir celos, á la vez
que se los piden á ellas.
Saben hacer lo que quieren;
aborrecen y enamoran,
rie el corazon y lloran,
y si conviene se mueren.
Ya me lo direis despues;
las conozco mas que vos,
la que solo tiene dos,
es porque no encuentra tres.
En fin, ya he cumplido agora
con la amistad, y me ausento;
conozco que os atormento.....
*Colon.* Idos, Ojeda, en buen hora.

## ESCENA VI.

COLON.

*Colon.* Ese Ojeda es un malvado,
un malicioso impostor.....
pero ¡quien sabe! ¡ó furor....!
y ¿osára desesperado
poner en duda su amor?
Es imposible; Beatriz
es un querubin del cielo.....
¿que sospecho? ¿que recelo....?
no, para hacerme feliz
la puso Dios en el suelo.....
¡Ah! todas lo mismo son,
todas ellas desleales,
y tal vez una traicion.....
¡ó sospechas infernales,

salid de mi corazon!
¿Beatriz infiel? no lo creo.....

## ESCENA VII.

COLON, BEATRIZ, *saliendo de improviso.*

*Beatriz.* ¿No lo crees? yo tampoco....;
no faltaba mas.....
*Colon.* ¡Que veo!
dudando estoy lo que toco.....
¡aqui tú....! ¡que devaneo!
*Beatriz.* ¿Que devaneo? ¿por que?
¿por que ves que sola voy?
pues á nadie temo, á fe,
yo sola guardarme sé,
y muy bien guardada estoy.
¡Malaventurada aquella
que han de guardarla, Colon!
si tiene buena intencion,
y es modesta la doncella,
la guarda su corazon.
Con las llaves del pudor
conservo bien encerrado
dentro mí misma el honor;
hijas hay de gran señor
que las roba su criado.
Que cuando una dama está
siempre esclava y entre rejas,
tanto maquinando va,
que un dia introducirá
el robador por las tejas.....
Pero ¿por que tan sombrío
estás y tan perturbado?
¿dueño tú de mi alvedrío,
dudas ¡ay! del amor mio?

¡ah! ¡quien como tú fue amado....!
¿No me respondes....?

*Colon.* ¡Beatriz!
¡Beatriz! yo tengo en mi pecho
tanta hiel, tanto despecho.....
mas no, no, ya soy feliz,
bien mio, nada sospecho.

*Beatriz.* ¿Como? ¿sospechaste?

*Colon.* Sí;
mas fue una presuncion loca,
un delirio, un frenesí.....
¡que májia tiene tu boca....!
ven, ánjel mio, hasta á mí.

*Beatriz.* ¿Y te atreviste á dudar
de mi cariño un momento?

*Colon.* ¡Ah! no sabes el tormento,
que he tenido que arrostrar.....
yo te ultrajé, me arrepiento.

*Beatriz.* Pues hijos del amor son,
por mas que injustos, tus celos,
te perdono; la pasion
ha puesto en tu corazon
tan infundados recelos.
Sin embargo, ten presente
que el sexo bello es altivo,
y el que no sabe prudente
domeñarle, facilmente
le volverá mas esquivo.
Cuanto mas fuerte la traba,
mas pronto la he de romper;
si me sujetan, soy brava;
dejen libre á la mujer,
que ella misma se hará esclava.

*Colon.* O mas que todas hermosa,
y mas que hermosa discreta,
eres honrada, virtuosa;

ningun recelo me acosa,
ninguna duda me inquieta.
Es tan grande tu poder,
que con tu májia, Beatriz,
supiste desvanecer
mis sospechas al nacer,
antes de tener raiz.
Tan bien la duda has cortado,
que no haya miedo que pueda
en este pecho en que ha estado
reproducirla un Ojeda,
pues ni vestijio has dejado.

*Beatriz.* ¡Ojeda! ¿fue por ventura
él quien te hizo formar
tan indigna conjetura....?
¿asi se quiso vengar
¡infame! con la impostura?
¿Ojeda fue? pues escucha,
quiero decírtelo todo,
que su villanía es mucha,
traidor ama, traidor lucha;
no sabe obrar de otro modo.
Esta mañana llegó
Gonzalo, el gran adalid,
que Dios sin rival formó;
ni en el consejo lo halló,
ni puede hallarlo en la lid.
Salió mi padre á encontrar,
porque es su amigo, al guerrero.....
¿podia conjeturar
que profanase su hogar
en su ausencia un caballero?
Mas la puerta hallando abierta,
penetró Ojeda traidor....

*Colon.* ¿Y que sucedió....? ¡oh, furor....!

*Beatriz.* Nada, nada, que la puerta

no es la guarda de mi honor.
Osó hacerme sin vergüenza
una vil proposicion,
mas conocí su intencion,
y no hay intencion que venza
á un honesto corazon.
El vió pronto la impotencia
del ruego, de la amenaza,
y acudiendo á la violencia,
con impúdica insolencia
quiere besarme y me abraza.
Como un leon resistí
al infame corrompido,
y de sus brazos huí;
Dios da fuerza al desvalido,
Dios me dió fuerzas á mí.
Mujer, y en combate fiero
luché con un monstruo inmundo,
y salí con pie lijero
despues del lance primero,
por no esponerme al segundo.
Que si bien la dama pura,
que serlo siempre desea,
no hay quien vencida la vea,
aun mas el triunfo asegura
evitando la pelea.
Y mientras yo recorria
el campo de tienda en tienda,
el vil con alevosía
se vengaba en la honra mia,
que le venció en la contienda.
Mucho se precia de fuerte,
y mi victoria le es mengua;
y sin que á vengarse acierte,
no pudiendo de otra suerte,
quita el honor con la lengua.

*Colon.* ¡Y me atreví á sospechar....!
¡Ojeda! ¡pérfido Ojeda!
la mujer es un altar
que no puede profanar
el hombre, si ella lo veda.
*Beatriz.* Mira, la reina está alli
con su escasa comitiva;
aquel de la frente altiva
es Gonzalo, ¿le ves?
*Colon.* Sí.
*Beatriz.* Adios.
*Colon.* ¿Te vas?
*Beatriz.* Fuerza es,
que estaria con cuidado
mi padre.... ¡adios, adorado!
*Colon.* Alma mia, hasta despues.

## ESCENA VIII.

COLON.

*Colon.* ¡Ah! ¡cuan virtuosa, ¡cuan pura!
¡tan honesta como bella!
no hay tan discreta doncella,
ni otra de tal hermosura.....
Tambien Ojeda acompaña
á la reina; este hombre es
como un zapato á los pies
de los monarcas de España.
No sé como en mi arrebato
no acabo con su maldad.....
mas ante la majestad
esto fuera desacato.

## ESCENA IX.

ISABEL, COLON, GONZALO, OJEDA, BOVADILLA, OTROS CABALLEROS.

*Gonzalo.* ¿Es este el gran marinero.....
*Isabel.* El mismo.
*Gonzalo.* Escuchad, Colon,
cubierto de admiracion,
pues sois tan grande, os venero.
*Colon.* Me confundís.....
*Gonzalo.* ¿Os confundo?
*Colon.* ¡Como causo maravilla
al mas bravo de Castilla,
al mas famoso del mundo!
Antes yo á la fama vuestras
homenaje....
*Gonzalo.* (*Interrumpiéndole.*) ¡Tanto honor!
¿no es un abrazo mejor?
¿un abrazo dado en muestra
de la amistad duradera
que á entrambos nos honrará?
*Colon.* Venid á mis brazos ya;
mi corazon os espera. (*Se abrazan.*)
Amigos, gran capitan.
*Gonzalo.* Sí, marinero famoso.....
*Isabel.* ¡Oh! ¡que abrazo tan hermoso
el que dos héroes se dan!
*Gonzalo.* En el mundo es conocido
el jenio que en vos se encierra.
*Colon.* Y vuestro nombre la guerra
ya ha llevado á todo oido.
*Gonzalo.* Me han dicho vuestros proyectos,
que porque tan grandes son,
dicen son vanos.....
*Isabel.* Colon,

pueden ser grandes y rectos.
Si yo Granada conquisto,
tú luego en climas lejanos
el lábaro con tus manos
plantarás de Jesucristo.
Dentro dos meses auguro
lo tremolaré en Granada.

*Gonzalo.* Dentro dos meses mi espada
brillará sobre su muro.

*Medina.* Yo debo hablar, porque es mengua
en quien ama á su nacion,
lo que siente el corazon
no colocarlo en la lengua.
¿España ya no es España?
¿ya no es la nacion que fuerte
podia dar vida ó muerte
á toda nacion estraña?
¡Adorada patria mia!
forjando está tus cadenas
aquel que á manos ajenas
tus nuevas glorias confía.
Yo soy español, y quiero
que sola España se eleve.....
¡que gloria la que se debe
al saber de un estranjero!
Ademas (y perdonad,
estranjero, mi franqueza)
¿que título de nobleza
teneis vos? ¿que calidad?
Un incógnito que viene
á mendigar beneficios,
ofreciendo sus servicios;
que tal vez ni padres tiene.
Jenovés y marinero,
un estranjero y sin nombre.....

*Gonzalo.* El mundo entero es del hombre,

no hay ningun hombre estranjero.
El patriotismo os engaña,
yo os lo digo..... ¡vive Dios,
que es mas español que vos
quien mas que vos sirve á España!
¿Qúe os importa el nacimiento,
ni la nobleza heredada?
uno es noble por su espada,
otro lo es por su talento.

*Ojeda.* Y esta espada lo defiende,
pienso cual Gonzalo piensa.....

*Colon.* Callad, que vuestra defensa
no me agrada, que me ofende.
Sois un reptil infernal.....
y otras cosas os diria,
mas temo que ofenderia
á la persona real.

*Ojeda.* Ved que vuestra boca os labra
la muerte.....

*Colon.* ¡Mal caballero!

*Ojeda.* De la vaina aqueste acero
sacais con otra palabra.

*Colon.* Sois un traidor. (*Desnudando la espada*).

*Ojeda.* (*Desnudando la suya.*) A tal punto
habeis mi cólera puesto
con tanto y tanto denuesto,
que ya es preciso un difunto.
¡Hola! seguidme.....

*Gonzalo.* (*A Ojeda.*) Callad,
de vuestra reina en presencia.....
¿disponeis de una existencia
que es ya de la humanidad?
Ved que el que mata á Colon
es mil veces homicida;
tal vez viva de su vida
mas de una jeneracion.

Con un hombre como vos
podeis mostraros valiente,
que la humanidad consiente
en perderos á los dos.
Envainad, Colon, la espada,
porque el duelo es desigual;
si os mata, él hace un gran mal,
si le matais, no haceis nada.

## ESCENA X.

LOS MISMOS Y CARVAJAL.

*Carvajal.* Esta carta, capitan,
(*Entregando á Conzalo una carta asida de una flecha*).
que está de una flecha asida,
ha venido despedida
del arco de un musulman.
Estaba yo de avanzada
y mi coraza abolló;
por suerte no penetró,
tiene la punta embotada.
*Gonzalo.* Será alguno que me reta
(*Abriendo la carta.*)
á combate singular.....
¡Que veo.....! ¡infame Alamar!
*Isabel.* ¿Que ingrata nueva te inquieta?
*Gonzalo.* ¡Zulema en una mazmorra!
¡violarla Alamar intenta!
¡jamás, jamás tal afrenta!
¡es fuerza que la socorra!
(*Se echa á los pies de Isabel*).
Reina adorada, si en algo
mis servicios estimais,
si mi suerte lamentais,

si algo á vuestros ojos valgo.....
*Isabel.* Habla, que de ningun modo
soy ingrata á tal guerrero.....
*Gonzalo.* Concedédmelo primero.....
*Isabel.* ¿Que?
*Gonzalo.* El asalto....
*Isabel.* ¿Y esto es todo?
*Gonzalo.* Hoy mismo; ved que me obliga
el entusiasmo, el honor,
la gratitud, el amor.....
todo..... Granada enemiga,
mañana al amanecer
es fuerza sea cristiana.....
no mas demora, mañana,
mañana debe caer.
*Isabel.* ¡Mañana!
*Gonzalo.* Yo os lo aseguro;
mañana es vuestra Granada.....
yo os lo juro por mi espada.
*Isabel.* El asalto es prematuro.
Pero tu voluntad es,
y Dios te inspira confianza,
en ti fundo mi esperanza.
*Gonzalo.* Mis gracias á vuestros pies
pongo y respeto profundo. (*Levantándose*).
Mañana Granada es vuestra.
*Colon.* Y luego mi mano os muestra
la senda de un nuevo mundo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO III.

*La escena en Granada. El teatro representa el interior de un jardin contiguo á la casa de Henriquez. En el centro un escaño junto á un rosal. Puerta á la derecha y verja á la izquierda, abiertas las dos.*

## ESCENA I.

BEATRIZ.

(*Aparece sentada en el escaño con ademan muy triste*).

*Beatriz.* Seré tuya hasta la muerte,
por mas que ingrata la suerte
me tenga lejos de ti;
y feliz seré, aunque inmenso
nos separe un mar, si pienso
que piensas tambien en mí.
Y él me respondió: »querida,
»mas querida que la vida,
»lejos, muy lejos de ti;
»feliz en la zona fria,
»feliz en el mediodía
»seré si piensas en mí."
Y luego la carabela,
navegando á toda vela,
se iba perdiendo en el mar;
y él, amarrido en la popa,
vueltos los ojos á Europa,
me miraba sin cesar.

Y á lo lejos, dó parece
que el horizonte fenece,
ó que acaba el mundo allí,
bien como tocando al cielo
vi blanquear un pañuelo
que antes de partir le di.
Aun ponia yo en el viento
mi melancólico acento:
»¡feliz si piensas en mí!"
¡ay! y aun me parecia
que Colon me respondía:
»yo me acordaré de ti."
Hace ya cerca de un año
que en llanto inútil me baño,
solo entregada al dolor;
y entre sospechas me arrastra
la ausencia, que es la madrastra
inclemente del amor.
Tal vez con montes de espuma
impía la mar abruma
al infeliz, y tal vez
le maldigo en mis enojos,
mientras crujen sus despojos
en las quijadas de un pez.
¡Quien sabe si afortunado
ha un nuevo mundo encontrado,
y no quiere á mí volver!
¡Quien sabe, mientras yo lloro,
si él escucha el »yo te adoro"
del labio de otra mujer!
¡Esto horroroso seria....!
¡primero la mar bravía
sea tumba del infiel....!
mas ¡que digo en mi arrebato!
no, no, que viva el ingrato,
aunque yo muera por él.

## ESCENA II.

BEATRIZ, HENRIQUEZ.

*Henriquez.* ¿Siempre llorando, hija mia?
¿eterna será tu angustia? (*Sentándose.*)
¿jamás en tu frente mustia
renacerá la alegría?
Y hora que es aniversario
de la toma de Granada,
que asocian su voz sagrada
los bronces del campanario
al cántico de aleluya
que en todas partes resuena,
tus ojos, Beatriz, serena,
que sufro en la pena tuya.
*Beatriz.* Quisiera disimular,
padre mio, mi afliccion;
pero en vano, el corazon
no sabe mas que llorar.
Y cuando el corazon llora,
¿que importa que el labio ria,
si revela su falsía
una lágrima traidora?
*Henriquez.* Mas reflexiona.....
*Beatriz.* No calma
la reflexion el quebranto;
dad á los ojos el llanto
para las cuitas del alma.
Yo sufro, y quiero entregarme
al sentimiento profundo;
nada hay eterno en el mundo,
y el tiempo puede curarme.
Las fuentes del sentimiento
quizás agote el dolor,

que el tormento destructor
hasta destruye al tormento.

*Henriquez.* Abandonamos Jaen
para pasar á Granada,
á esta tierra tan preciada,
copia exacta del Eden;
creyendo disiparia
algun rayo de consuelo,
bajo el azul de otro cielo,
tu negra melancolía.
Techumbres artesonadas,
mosaicos en mil mezquitas,
y grutas de estalactitas,
de azulejos taraceadas.....
aqui todo es ilusion,
sueño, capricho, armonía;
parece que alumbra el dia
una nueva creacion.
La vista osada se pierde
en tanto árbol levantado,
que bajo del azulado
puso el moro un cielo verde.
Allá la Alhambra, tan bella
que parece de alabastro,
mas reluciente que un astro
entre los astros descuella.
Toca con los pies al suelo,
y el cielo en ella se apoya;
no se sabe si esta joya
es de la tierra ó del cielo.
Mil arriates espaciosos
sus anchos patios rodean;
flores el aire jaspean,
y perfumes deliciosos
donde quiera se respiran
hasta en la mas alta torre,

en tanto que el agua corre,
ya en arroyos que suspiran,
ya en fuentes, ya en surtidores,
que en rayos mil la dividen,
y violenta la despiden
contra piedras de colores.
Ya la arroja una culebra,
ya un caiman de horrible boca,
ya cae sobre una roca,
ya entre almorrefas se quiebra.
Por allá va el Albaicin;
mas cerca una fortaleza,
por corona en la cabeza
lleva un inmenso jardin.
Allá una torre bermeja
brilla como un arrebol;
parece herida del sol
un sol que á otro refleja.
¿Y tú apenada, Beatriz,
sumerjida en el dolor,
mientras á tu rededor
todo es hermoso y feliz?

*Beatriz.* Entre delicias aun mas
la pena en el alma crece,
que el desdichado padece
cuando gozan los demas.
Yo estoy aqui como hambriento
en un banquete el mendigo,
obligado á ser testigo
del goce de un opulento.
Para mí ya no son bellas
las orillas del Jenil,
ni las flores del pensil,
ni del cielo las estrellas.
¡Partió Colon! para mí
ya no hay ciudad deliciosa,

ni tiene color la rosa,
ni fragrancia el alelí.
No me dá lo que deseo
la Alcazaba ni la Alhambra,
ni me recrea la zambra,
ni me entusiasma el torneo.

*Henriquez.* ¿No hay en Granada donceles,
todos de gran corazon,
que abruman sobre el arzon
los denodados corceles
de la mas sobervia raza?
¿que, ante la turba enemiga,
ni la lanza les fatiga,
ni les pesa la coraza?
¿No hay un Lujan, un Rolando?
¿no hay un Sanchez Carvajal,
caballero el mas cabal,
tu mano solicitando?
¿No hay del mas claro abolengo,
sin un noble que le esceda....

*Beatriz.* Ya entiendo... Alfonso de Ojeda;
yo por plebeyo le tengo.

*Henriquez.* ¡Como! su cuna....

*Beatriz.* No es vil;
nació de grandes señores,
pero á veces de las flores
sale un inmundo reptil.
¿En un palacio de España
que importa que haya nacido?
¿no tiene tambien su nido
en los palacios la araña?

*Henriquez.* Pero debes respetar.....

*Beatriz.* ¿A un infame corruptor,
que con violencia mi honor
ha procurado robar?

*Henriquez.* ¡Quien! ¡Ojeda! ¡vive Dios!

(*Levantándose*).
que no sufro por pechero
ultrajes de un caballero;
que aunque dejó entre los dos
la nobleza del doncel
una valla levantada,
con la punta de mi espada
puedo llegar hasta él.

*Beatriz.* ¿Donde vais? ¡ah! no os queria
(*Deteniéndole*).
revelar este secreto;
ha sido el labio indiscreto.....

*Henriquez.* Nada temas, hija mia.

## ESCENA III.

BEATRIZ.

*Beatriz.* Mi padre es sobervio
y tiene valor,
y en mas que la vida
estima el honor.
Preciso es el duelo;
son bravos los dos.....
lágrimas y ruegos
inútiles son.
Yo lloro, yo tiemblo,
benéfico Dios,
proteje al que lucha
con ley y razon.....
¿no escuchas, Dios mio,
la voz del dolor....?
¡ah! todos mis ruegos
inútiles son.
¿No basta en el pecho
llevar un amor
sin una esperanza,

sin una ilusion?
perdido mi padre
despues de Colon,
las lágrimas todas
inútiles son.
Yo un tiempo veia
lucir el albor
de un dia de dichas
que ya se eclipsó.....
¡ah! mis esperanzas
murieron en flor,
y lágrimas vierto
que inútiles son.
Llorad, ojos mios,
que el llanto es la voz,
que espresa las cuitas
del alma mejor.
¡O lágrimas mias,
calmad mi afliccion!
¡ó lágrimas mias,
que inútiles sois! (*Llaman dentro*).
Han llamado..... voy á ver.....
¿quien puede ser á esta hora?
Zulema la encantadora.....
sí, mi amiga debe ser.
(*Sale por la derecha, y entra inmediatamente*).

## ESCENA IV.

BEATRIZ, CARVAJAL.

*Beatriz.* Gracias á Dios, Carvajal,
os esperaba.....
*Carvajal.* ¡Beatriz!
¿llorais?

*Beatriz.* ¡Soy tan infeliz!
¡me es la suerte tan fatal!
Mi padre precipitado
de Ojeda en busca salió.....
*Carvajal.* ¿A que?
*Beatriz.* A retarle, y juró
morir ó quedar vengado.
Porque Ojeda.....
*Carvajal.* No os pregunto
lo que al reto dió lugar;
yo os juro que he de vengar
lo vuestro y lo mio junto.
Nada temais, á su encuentro
voy yo, que hace mas de un año
que Ojeda vive en mi daño,
que mi furor reconcentro.
Y no es justo que un anciano
se esponga á duelo de muerte,
siendo yo jóven y fuerte,
y teniendo espada y mano.
*Beatriz.* Sois, Carvajal, jeneroso,
y os estoy agradecida;
mas si perdieseis la vida
por mí, me fuera horroroso.
A mi padre disuadid,
evitad el lance fiero,
pero matadme primero
que un Ojeda.....
*Carvajal.* Permitid
que esta existencia pesada,
que ahora tanto desprecio,
adquiera, amiga, algun precio
á vos siendo consagrada.
A morir por vos me obligo;
conoced en este instante
por vos qué hiciera el amante,

cuando hace tanto el amigo.
*Beatriz.* Sois harto bueno en verdad.....
¿que sacrificio exijís....?
*Carvajal.* Decid que hácia mí sentís
algo mas que una amistad,
*Beatriz.* ¡Carvajal....! *(Con sonrojo.)*
*Carvajal.* ¡Ah! yo no ignoro,
ánjel puro, que os ofendo;
pero olvidaros pretendo,
y á pesar mio os adoro.
No ha muerto aun mi pasion,
ni mi esperanza tampoco.....
*Beatriz.* Callad por Dios..... ¿estais loco?
*Carvajal.* La fiebre del corazon,
de este corazon enfermo,
os habla, Beatriz, asi.....
*Beatriz.* ¡Oh! ¿que pretendeis de mí?
*Carvajal.* Perdon; mi vida es un yermo.
En el páramo aterido
poned siquiera una flor.....
una esperanza de amor,
solo una esperanza os pido.
*Beatriz.* ¡Os compadezco...! ¿ignorais....?
*Carvajal.* No, Beatriz, harto lo sé.....
ni quiero que vuestra fe
vacile; á Colon amais,
y vuestro afecto respeto,
pero vuestro corazon,
si no volviese Colon.....
*Beatriz.* Callad, no seais indiscreto.
¿No veis que el labio dispierta
mi pesar medio dormido,
y que tocais atrevido
una herida que está abierta.
*Carvajal.* ¡Una esperanza lejana,
Beatriz, hermosa Beatriz,

y seré siempre feliz,
hoy aguardando mañana!
Divisaré en noche oscura
una luz en lontananza,
y el dedo de la esperanza
me enseñará la ventura.
Nunca, pobre peregrino,
á la Oásis llegaré,
pero me consolaré
viéndola desde el camino.
De ardiente sed acosado
oiré llorar una fuente,
y la buscaré impaciente,
pero no desesperado.
¡Beatriz....!

*Beatriz.* ¡Ah! ¡me destrozais
el corazon....! otro dia;
ahora la pena mia.....

*Carvajal.* ¿Ni una esperanza me dais?
¡Beatriz....!

*Beatriz.* ¡Que quereis que os diga!
¡sois amigo tan amante!

*Carvajal.* ¡Y vos tan interesante,
para ser no mas que amiga!
¡Ah! siquiera los reflejos
mostradme de un porvenir,
que feliz vea lucir
un crepúsculo á lo lejos.
No os pido mas.

*Beatriz.* Bien, confiad,
pero no os entregueis ciego
á la esperanza, que luego
puede una casualidad.....

*Carvajal.* ¡O Beatriz! ya ahora miro
un nuevo sol en el cielo.....

*Beatriz.* ¿Pero olvidasteis el duelo?

*Carvajal.* Teneis razon..... yo deliro.
(*Se va por la derecha*).

## ESCENA V.

BEATRIZ.

*Beatriz.* ¡Oh! ¡que sentimiento estraño!
¿es gratitud ó piedad?
¿es amor ó es amistad?
¿es mi provecho ó mi daño?
¿Pudiera, en menos de un año,
cediendo el pecho al rigor
de la ausencia, ser traidor
á Colon? jamás, jamás,
Carvajal, no trocarás
nuestra amistad en amor.
Mas ¿quien sabe si Colon,
olvidando á su Beatriz,
á otra mujer mas feliz
entregó su corazon?
acaso ya sin pasion,
sin delirio ni ansiedad,
volverá á mí por piedad
de mi llanto enternecido,
y quedará convertido
nuestro amor en amistad.
Pero ¡Dios mio! ¡que digo!
¿se convierte en un instante
un buen amigo en amante,
un buen amante en amigo?
De mis promesas testigo
el cielo fue, y el honor
me da bastante valor
para resistir mi mal,
sin que mude Carvajal
nuestra amistad en amor.

Mas si Colon con falsía
me hubiese ya abandonado,
entonces mi pecho airado
del infiel se vengaria.
Perjura no le sería
imitando su maldad;
mayor jenerosidad
abriga mi triste pecho,
mas trocaria el despecho
nuestro amor en amistad.
Amistad de hombre y mujer,
es amistad imprudente,
porque puede facilmente
sus límites esceder:
que no es fácil mantener
con las trabas del pudor
á raya el liviano ardor,
y luego, tarde se advierte
que por grados se convierte
nuestra amistad en amor.
¡Carvajal! ¡ah! casi cedo
á tu amorosa influencia;
líbrame de tu presencia,
que sino vencida quedo.
No puedo amarte, no puedo,
porque aunque fuese verdad
de Colon la falsedad,
no trocára mi furor,
ni la amistad en amor,
ni el amor en amistad.....
(*Oyendo llamar á la puerta*).
¡Otra vez.....! ¡ah! ¡quiera Dios
que sea mi padre ya!
él ó Zulema será.... (*Llaman otra vez.*)
(voy corriendo) uno de dos.
(*Sale por la derecha*).

## ESCENA VI.

ZULEMA, BEATRIZ.

*Zulema debe estar vestida con un rico traje morisco.*

*Zulema.* ¡Beatriz!
*Beatriz.* ¡Zulema querida!
¿como has venido tan tarde?
¿no sabes que eres el iris
que hermosea mis pesares?
(*Se sientan las dos*).
*Zulema.* La reina Isabel me quiere,
y no me aparto un instante
de su lado, interceciendo
por los pobres musulmanes.
¿Piensas que yo soy dichosa?
¿que no surca mi semblante
el llanto? ¿que no retoñan
recuerdos en todas partes?
No ignoras, mi dulce amiga,
que era cristiana mi madre,
y que su Dios he jurado,
y que adoro en sus altares.
No ignoras que soy esposa
del mejor de los galanes,
el mas valido en la corte,
y el mas bravo en los combates.
A pesar de esto los ojos
aparto de los adarves,
dó tremolaban un dia
mis hermanos su estandarte.
¡Ay, amiga! tambien llevo
en el corazon pesares,
que jenerosa alijera
Isabel con su carácter.

Beatriz, la España es un cielo,
y tiene por reina un ánjel,
cuya mano remunera
liberal á los leales.
Un título de nobleza
ha concedido á tu padre.....

*Beatriz.* ¿Un título? ¡gran presente!
le ha comprado con su sangre.

*Zulema.* Indiferente te muestras
á esta nueva: ¿tú no sabes
lo que es legar á los hijos
la nobleza del linaje?

*Beatriz.* Desde que mereció serlo,
Zulema, noble es mi padre,
que cada cual á sí mismo
villano ó noble se hace.
Sesenta años de existencia
sin un crímen que la manche,
pasados siempre en la guerra
al lado del condestable
predecesor de tu esposo,
son títulos que hacen grande
al hombre, por mas que sea
vil su cuna y miserable.
Títulos que dan los reyes
nada prueban, nada valen,
porque pueden con el oro
ó la lisonja alcanzarse.

*Zulema.* Haz á la reina justicia,
que en su palacio no pacen
favoritos, ni se truecan
lisonjeros en magnates.
Ni la seducen malvados
con máscara de leales,
porque descubre á los hombres
al trasluz de sus disfraces.

Ademas, que si convierte
á los plebeyos en grandes,
cuando sellan sus virtudes
con algun hecho brillante;
tambien convierte en pechero
al que de noble hace alarde,
si desdora ó envilece
la memoria de sus padres.
Ha despojado á Jil Perez
de sus títulos feudales,
y ahora no es Escovilla
marques de los cuatro valles.
Este título ha pasado
al jóven Julian Hernandez,
que su pie puso el segundo
de Granada en los adarves.
Isabel quita y traspasa
honores y dignidades;
el noble empieza en el héroe,
y termina en el infame.
Son el premio y el castigo
sus resortes principales,
y tiene su solio augusto
las leyes por pedestales.
La justicia es su santuario,
y se hace en él inviolable;
su esperanza está en el cielo,
su bondad en todas partes.
La piedad de su corona
es la piedra mas brillante,
y se ven en su palacio
mas mendigos que magnates.
No escucha la voz del rico
sonando la voz del hambre;
visita poco el paseo,
y mucho los hospitales.

Es esa, Beatriz, la reina
que ennoblece tu linaje,
¿y honores que ella confiere,
nada prueban, nada valen?
(*Le entrega un pliego*).
Este pergamino el sello
lleva y las armas reales.....
Adios, Beatriz, no descuides
entregárselo á tu padre. (*Se levantan*).

*Beatriz.* ¿Te vas? ¿tan pronto?

*Zulema.* Es preciso:
el mal estado ya sabes
en que mi padre se encuentra,
y se consuela al mirarme.
Desde que cayó Granada,
el dolor en su semblante
revela lo que padece
ese anciano venerable.
Para no aumentar su pena
no trueco el morisco traje
por los vestidos y dijes
que exijiria mi enlace.
Gonzalo siempre á su lado,
sin apartarse un instante,
suscita gratos coloquios,
y alijera sus pesares.
Y junto á su cabecera
algunos abencerrajes
le entretienen con historias
de antiguas heroicidades.
Todos los dias me pide
el infeliz que le cante
del laud acompañada
una jácara ó romance,
ó aquella dulce balada
que tan bien se asocia al clave,

que improvisó en un momento
antes de partir tu amante.
Ya ves mi deber.

*Beatriz.* Zulema,
la amiga despues del padre.
Mas no me olvides.

*Zulema.* Querida.....
¿como pudiera olvidarte?

## ESCENA VII.

OJEDA, BEATRIZ.

*Ojeda.* Beatriz.....

*Beatriz.* ¡Sois vos! no creyera
que fueseis tan insolente;
¡entrar asi ocultamente
estando mi padre fuera!
Pero ¿como? si cerrada
la puerta estaba.

*Ojeda.* El amor
es astuto.

*Beatriz.* Y vos traidor.

*Ojeda.* ¿Os oponeis obstinada
á mi amorosa intencion?
suplico y nada consigo;
pediré como mendigo,
y luego como ladron.

*Beatriz.* ¡Como!

*Ojeda.* Sí; resuelto estoy,
y pienso lograr mi objeto;
no falto á lo que prometo.

*Beatriz.* Idos, Ojeda, ó me voy.
Cuando esté mi padre os digo
que volvais si os place, hidalgo;
ahora salid ó salgo.

*Ojeda.* Yo quiero amar sin testigo.
(*Detiene á Beatriz, que se dirije hácia la puerta.*)
No salgais.
*Beatriz.* Pues salid vos.
*Ojeda.* No quiero.
*Beatriz.* Sois descortés;
volved, si os place, despues,
que quedar solos los dos
fuera liviandad.
*Ojeda.* Beatriz,
es infructuoso tu intento....
acércate y toma asiento;
hazme, bien mio, feliz.
Ven y siéntate á mi lado,
nadie sabrá lo que pasa;
no hay un testigo en la casa.....
ven, que mi pecho abrasado
tu amor, tu amor necesita.....
llega tu mano hasta él.....
¡que ajitacion tan cruel!
se le oye cuando palpita.
*Beatriz.* Dejadme, mirad que vienen,
dejad que cierre la puerta.....
*Ojeda.* No importa, bien está abierta.....
¡que cosas las damas tienen!
Só pretesto de cerrar
la puerta, no quiero que huyas;
conozco las artes tuyas;
no te puedes escapar.
*Beatriz.* Dejadme, dejadme pronto,
ó sino.....
*Ojeda.* ¡Vana amenaza!
no sé de que tengo traza,
mas no la tengo de tonto.
Vamos, Beatriz.....
*Beatriz.* ¡Sois cobarde!

¡á una mujer indefensa!

*Ojeda.* ¡Es mi pasion tan intensa!
¡y tan hermosa la tarde!
todo convida al amor;
ni una nube se divisa....
¡cuan deliciosa la brisa,
besa una flor y otra flor.....
cede, cede ya....

*Beatriz.* ¡Ceder!
¡que decís! primero muera.....
¡No os acerqueis!

*Ojeda.* ¡Si quisiera
hasta confundir mi ser
con el tuyo....!

*Beatriz.* Sois malvado.

*Ojeda.* Mira..... ¡que bello rosal!
fuera un placer celestial.....
ven, ven, Beatriz, á mi lado.

*Beatriz.* ¿A vuestro yugo tirano
quereis que infame me doble?
¿y sois vos el que de noble
blasona? si sois villano.

*Ojeda.* Tu carácter altanero
me desespera, me mata;
seas tú menos ingrata,
yo seré mas caballero.

*Beatriz.* ¡Ved que lauro! dais indicios
de valor y de nobleza;
añadid esta proeza
á vuestra hoja de servicios.
¡A una mujer! ¡el valiente!

*Ojeda.* Todo lo tolero, todo;
háblame de cualquier modo,
mi pasion te lo consiente.....
pero es preciso.....

*Beatriz.* Jamás.

*Ojeda.* Mira que la resistencia
cuando vana, es imprudencia.....
¿no ves que al fin me amarás?
*Beatriz.* No, primero moriré.....
os comprometeis..... ¡gran Dios!
*Ojeda.* Comprometidos los dos
quedaremos; por mi fe
te juro, que he de lograr
de grado ó fuerza mi intento.
*Beatriz.* Dejadme, vuelvo al momento.....
*Ojeda.* No: ¿te quieres ausentar?
Tienes corazon de roca
que en mi incendio no te inflamas.....
vamos, Beatriz, di que me amas,
llega á la mia tu boca.
Cede, y celos te tendrá
la mas hermosa de Europa;
tendrás lacayos, y tropa
de pajes te servirá.
Tendrás honores sin fin,
un palacio por morada,
tendrás carroza dorada
y delicioso jardin.
Tendrás cuatro surtidores
de límpida transparencia,
con baldosas de Valencia,
y con peces de colores.
Y con puente levadizo
tendrás castillos, y estancos
con cisnes y ánades blancos,
que parecen de granizo.
Verás, envidia del arte,
pinturas, irás en coche,
tendrás de dia y de noche
vasallos para adorarte.
¿Que quieres mas? tan feliz

no habrá otra dama en el mundo,
y será mi amor profundo,
eterno será, Beatriz.
(*Coje una rosa y se la da*).
Mira, ¡que olor tan suave!
*Beatriz.* Viene mi padre.....
*Ojeda.* ¡Quimera!
no vendrá hasta que yo quiera,
que le tengo bajo llave.
*Beatriz.* ¡Como! ¿os reis? (*Muy ajitada*).
*Ojeda.* No me rio.
*Beatriz.* Mas ¿como ha sido....? decid.
*Ojeda.* Es injenioso el ardid. (*Con tono burlon*).
Con continente sombrío
y con jesto despechado
llamó tu padre; al momento
y sin mi consentimiento
le abrió la puerta un criado.
Me dá aviso, y yo le mando
le haga entrar en mi retrete,
y en efecto, alli lo mete
cual fardo de contrabando.
Cierro la puerta, y conmigo
sigue la llave, y me voy;
con que, aqui seguro estoy
si no derriba el postigo.
*Beatriz.* ¡Sois infame!
*Ojeda.* Soy travieso;
ya ves que esta cerradura
no es mas que una travesura,
pues tu padre saldrá ileso
de alli, dó nada padece;
tiene gran vista al jardin,
y, si le gusta el latin,
tiene en la mesa hasta trece
tomos selectos, y pasa

el tiempo con gran provecho,
y un Séneca hecho y derecho
será al salir de mi casa.

*Beatriz.* (*A solas.*) ¡Ay! ¡que angustias pasará!

*Ojeda.* Si está como en agua el pez;
tiene vino de Jerez,
y si quiere beberá.
Y en un almario hay bizcochos,
naipes finos y pintados,
que aun no están descartados
de los nueves y los ochos.
Son buenos á maravilla,
que los arregle, y despues
que haya salido, los tres
echamos una malilla.

*Beatriz.* ¡La mofa á la infamia unís!
sois vil, Ojeda, y traidor.....
os lo digo con furor,
ó yo salgo ó vos salís.

*Ojeda.* Ya ves que yo soy mas fuerte,
y está bajo mi poder
tu padre; fuerza es ceder.

*Beatriz.* Antes mil veces la muerte.
¡No estando la puerta abierta
entrar aqui! sois ratero.

*Ojeda.* Yo entré como caballero,
que tú me abristes la puerta.

*Beatriz.* ¡Como! mentís.

*Ojeda.* No, por cierto;
fue segunda estratajema:
cuando abristes á Zulema,
yo, detras de ella encubierto,
entré sin ser advertido,
y me quedé en un rincon
aguardando esta ocasion;
ella salió, y yo atrevido

me pongo luego á tu vista,
para que cuentes con esto,
que Ojeda no deja el puesto
sin conseguir la conquista.
Pero dime, ¿con que objeto
fue tu padre á visitarme?
¿queria desafiarme....?
¡el anciano es indiscreto!
Bien penetré su intencion;
pensaba darme un mal rato:
cazaba al raton el gato,
y al gato cojió el raton.
Ya en la ratonera está,
y lo tengo muy resuelto,
si no cedes, no le suelto,
es fuerza que cedas ya.

*Beatriz.* Aunque el oro poseyeseis
que fue de España á Cartago,
aunque con infame amago
el vil puñal descubrieseis;
vuestra esperanza jamás
vierais, Ojeda, cumplida,
que mucho quiero la vida,
pero el honor mucho mas.
Vuestra ira no me amedrenta.

*Ojeda.* Está en mi mano tu suerte;
yo puedo darte la muerte.

*Beatriz.* Yo puedo evitar la afrenta.
Y quien lucha con valor
resistiendo al enemigo,
aun muerta, lleva consigo
la aureola del honor.
No lo dudeis; no hay quien tuerza
mi resolucion.

*Ojeda.* ¡Jactancia!
cede, Beatriz, á la instancia.

*Beatriz.* Jamás.
*Ojeda.* Pues cede á la fuerza.
(*Sacando un puñal*).
*Beatriz.* ¡Piedad....! ¿teneis corazon....?
¿á que quereis que me obligue?
*Ojeda.* El mendigo no consigue
lo que consigue el ladron.
Pronto....
*Beatriz.* ¡Mendigo que pide
una limosna de honor!
jamás, jamás.
*Ojeda.* Mi furor
lo logrará: ¿quien lo impide?
*Beatriz.* Herid, herid, si se atreve
vuestro pecho en este instante;
¿está el puñal vacilante
en la mano del aleve?
*Ojeda.* ¡Beatriz!
*Beatriz.* Jamás.
*Ojeda.* Cede.
*Beatriz.* ¡Infame!
*Ojeda.* Mueres ó cedes.
*Beatriz.* Jamás.
*Ojeda.* Pues bien, la muerte te das,
fuerza es tu sangre derrame.
(*Levanta el puñal*).
*Beatriz.* ¡Dios mio, piedad! (*Huyendo.*)
*Ojeda.* (*Siguiéndola.*) Enciende
mi furor su resistencia.....
¿acabo con su existencia?
en vano escapar pretende.....

(*Beatriz entra huyendo por la izquierda en el momento mismo que Henriquez y Carvajal aparecen por la derecha*).

## ESCENA VIII.

HENRIQUEZ, CARVAJAL, OJEDA.

*Henriq.* ¡Vive el cielo! ¡aqui vos! ¿que es lo que pasa?
¡y en la mano un puñal! ¿que ha sucedido?
¡aqui vos, yo encerrado en vuestra casa....!
no me vuelva la espalda el atrevido,
que matarle no quiero por la espalda.
Estabais en la falda
de vuestra madre aun, mal caballero,
cuando ya este soldado
que pensais ultrajar impunemente,
manejaba el caballo, y con su acero
recojía los lauros del valiente.
Yo ya habia espugnado ciudadelas,
y en erguido baluarte
muchas veces clavado el estandarte,
cuando á vos os calzaron las espuelas,
cuando en la vaina vírjen todavía
vuestra espada yacía.
¡Ah! no pensaba yo sobreviniesen
caballeros noveles,
infanzones sin mérito, y donceles
que sin vergüenza alguna escupirian
en el cabello cano
del pobre veterano.
No lo pensaba, no; mas vos tampoco,
ultrajando á soldados infelices,
pensabais que á la muerte y mano á mano
os llamaria un desdichado anciano,
cubierto de honradez y cicatrices.
Os concedo un derecho
de que es indigno un proceder villano;
sacad la espada y descubrid el pecho.
*Ojeda.* Desprecio vuestras palabras,
que dicta solo el furor.....

¿olvidasteis por ventura
quien yo soy, y quien sois vos?
Tiene orla de oro mi escudo,
y en campo gualdo un leon;
soy baron de las tres torres,
y caballero de honor.
Vos sois..... no mas que un soldado.

*Henriquez.* Vos no sois mas que un ladron,
un bandido, yo os lo digo,
mirad que os lo digo yo.
El que penetra en mi casa
como penetrasteis vos,
es ratero, lo repito,
por mas que sea baron.

*Ojeda.* De la esfera, en que la cuna
por suerte me colocó,
no puedo oiros, anciano,
en vano esforzais la voz.
Seguid en nuevas campañas
dando pruebas de valor,
y adios, que ofende el aliento
de los plebeyos, adios.

*Henriquez.* Si no os batís como hidalgo,
morireis como ladron. (*Deteniéndole.*)
Deteneos, deteneos.

*Carvajal.* Noble Ojeda, aqui estoy yo,
que tengo tambien cuarteles;
soy tan noble como vos.

*Ojeda.* ¿Que quereis?

*Carvajal.* Quiero batirme.

*Ojeda.* ¿Conmigo? ¿por que razon?

*Carvajal.* ¿Pues? porque quiero batirme,
¿y esto no es bastante?

*Ojeda.* No;
¿os ofendí? ¿me ofendisteis?

*Carvajal.* Decid que os falta el valor.

Mas, ya se ve, al mas cobarde
repugua tal confesion.
*Ojeda.* Estraño que tal me diga
un Carvajal..... ¡vive Dios!
pronto olvidasteis el brazo
que en el torneo os venció.
*Carvajal.* ¿El vuestro, tal vez?
*Ojeda.* Sí, cierto...
¡pobre hidalgo! ¡un tropezon
del caballo!
*Carvajal.* ¿Quien lo duda?
esto la victoria os dió.
En fin, es fuerza batirnos.
*Ojeda.* Mas decid por qué razon.
*Carvajal.* Tomo á mi cargo la causa
de Henriquez, y os digo yo
lo que su boca os ha dicho,
ratero, infame, ladron,
y mas si quereis.
*Ojeda.* Por cierto
que me causa compasion,
el que espone su existencia
solo por adulacion.
Este duelo es un amaño
para lograr el amor
de Beatriz..... ¡la causa es noble!
¡es jenerosa la accion!
¿Ella misma no os ha dicho
que tiene otro posesor?
Ademas, ¿creeis que ignoro
vuestros secretos....?
*Carvajal.* (*Perturbado.*) ¿Quien? ¿vos...?
*Ojeda.* ¿Donde está la desgraciada
Jertrudis....?
*Carvajal.* ¡Callad!
*Ojeda.* No, no;

quiero que el mundo os conozca,
hipócrita seductor.
¡Miren la conciencia limpia!
juzgan que inocente sois,
y por ventura os devora
un remordimiento atroz.
Sois malo; el mundo lo sabe.....

*Carvajal.* ¡Como....!

*Ojeda.* Sabiéndolo yo,
¿no lo sabe todo el mundo?

*Carvajal* (*Con ira.*) ¡Os partiré el corazon!

*Ojeda.* Yo os desprecio, miserable,
os compadezco, y me voy,
siguiendo en paz mi camino,
como el denodado halcon,
que una nube de estorninos
se cierne á su rededor.

*Henriq.* ¡No os vayais...! pero no importa;
nos veremos; id con Dios.

## ESCENA IX.

*Los mismos y* BEATRIZ.

*Beatriz.* ¡Padre mio....! ¡mas que veo!
Ojeda aun.....

*Henriquez.* ¿Que temor?
no tiene Ojeda de bravo
lo que tiene de traidor.
¿Que es ese papel que tienes
en la mano?

*Beatriz.* ¿Que se yo? (*Se lo entrega*).
mirad lo que dice el sobre.....
Zulema me lo entregó.

*Henriquez.* D. Juan de Henriquez y Gomez,
de las tres torres baron. (*Leyendo*).

*Ojeda.* ¡Que habeis dicho! repetidlo. (*Ajitado*).

*Henriquez.* Leed vos mismo.
(*Rompiendo la cubierta, y entregando á Ojeda el contenido*).
*Ojeda.* ¡O furor!
Mis armas, cierto, y el sello
real..... no me engaño, no.....
¡Infame Isabel!
*Henriquez.* ¡Silencio!
*Carvajal.* Mil parabienes os doy (*A Henriquez*).
por esta nueva tan grata;
digno del título sois,
y se honrará la nobleza
con un noble como vos.
*Henriquez.* Gracias, hidalgo.
*Ojeda.* (*A solas*). ¡Es posible!
robusteció mi blason
un decurso de seis siglos,
y su sepulcro soy yo.
¡Noble Felipe de Ojeda!
¡augusto predecesor,
que adquiristes con la espada
en el campo del honor
este título glorioso!
¡ah! tú no pensabas, no,
que la sangre ilustraria
de un plebeyo, que nació
sin méritos y sin nombre.....
¡ah! no lo pensabas, no.
*Henriquez.* Escuchad.
*Ojeda.* (*Con desenfado.*) Yo nada escucho,
que es menguada la ocasion.
*Henriquez.* Ved que soy lo que vos erais,
y vos sois lo que era yo.....
en cuanto al título digo,
porque en cuanto á corazon,
desde que nací y nacisteis

he valido mas que vos.
*Ojeda.* ¿Ignorais que todavía
soy consejero de honor,
descendiente de monarcas,
rico-home de Aragon.
*Henriquez.* Pues bien, señor rico-home,
ahora tengo blason,
y soy noble con cuarteles.....
¿quereis batiros ó no?
*Ojeda.* No. *(Con ira.)*
*Henriquez.* Por Dios, que sois cobarde,
indigno de ser quien sois.
Id, que os aguardan las damas,
valiente de tocador,
asíos de sus ribetes,
y languideced de amor.
Calzad zapato de seda;
un tembleque y una flor
sustituyan la garzota;
la espada os pesa; es mejor,
mas liviano el abanico.....
¿y es este un noble español?
Mas no olvideis lo que os digo:
si otra vegada osais vos
los umbrales de mi casa
pasar, os juro por Dios,
que no os valdrá ser cobarde;
morireis como ladron.
*Ojeda.* Ya os he dicho que os desprecio,
y, porque quiero, me voy. *(Se va).*
*Henriquez.* ¡Que insolencia! *(Arremetiéndole.)*
*Beatriz.* ¡Padre mio....!
*Carvajal.* Dejadle, es un baladron.
*Henriquez.* Tan traidor como cobarde.
*Carvajal.* Siempre es cobarde el traidor.

FIN DEL ACTO TERCERO.

# ACTO IV.

*El teatro representa á la vez el atrio del palacio real y el campo del triunfo, separados uno de otro por una balaustrada de hierro que divide el teatro, corriendo de derecha á izquierda. El atrio está inmediato á los espectadores, y tiene á cada lado una puerta; la de la derecha de los espectadores da entrada á la habitacion del rey, y la otra á la de la reina. Estas dos puertas, y otra que hay en la parte media de la balaustrada, están guardadas por centinelas. Algunos moros y cristianos cruzan la plaza en distintas direcciones.*

## ESCENA I.

MEDINA, *y luego* OJEDA.

*Un centinela.* ¡Atras!
(*A Medina que entra embozado en el atrio*)
*Medina.* No tan arrogante.
*Centinela.* ¡Atras!
*Medina.* ¿No me has conocido?
(*Desembozándose*)
¿tengo trazas de bandido....?
mírame bien.
*Centinela.* Adelante.
(*Medina entra en el atrio y encuentra á Ojeda que sale de la puerta de la derecha.*)
*Medina.* ¡Hola!
*Ojeda.* ¿Quien sois? á fe mia
no os conozco.
*Medina.* ¡Y es estraño!

¿en el decurso de un año
mudó mi fisonomía?

*Ojeda.* Ocupado en los asuntos
del estado..... pero creo.....
¿sois Medina?

*Medina.* ¿Pues?

*Ojeda.* ¡Que veo!
¿y en palacio estamos juntos?
¿No seguisteis valeroso
la atrevida espedicion
del jenovés....? ¿y Colon....?
contádmelo todo: ansioso,
Medina, estoy de saber
cual el resultado ha sido
de ese proyecto atrevido.....
Ya se ve..... ¿cual puede ser?
todo infructuoso.....

*Medina.* No tal:
ya el sol no muere en España;
un mar y otro mar la baña:
es inmensa, colosal.

*Ojeda.* ¿Y Colon ha vuelto?

*Medina.* Sí;
pero hablemos con cautela,
no nos oiga el centinela;
retirémonos de aqui.
(*Se colocan en medio del atrio*).
Ya sé que vos á Colon
aborreceis con fiereza,
y por esto con franqueza
os abro mi corazon.
Que yo le odió mas que vos,
y Bovadilla altanero
detesta al aventurero
aun mas que nosotros dos.

*Ojeda.* ¿Como pues á su existencia

¡cobardes! no disteis fin
en un remoto confin?
¿fue temor ó fue clemencia?
Estando ya en alta mar,
con un buen peso de plomo
le echais, y, ni por asomo,
nadie puede sospechar.
A Bovadilla le di
este consejo injenioso;
él dijo que era precioso,
y añadió lo haria asi.

*Medina.* Pero era atroz.....

*Ojeda.* ¿Pues? ¿no son
lícitos los medios todos?
nunca reparo en los modos,
si consigo mi intencion.

*Medina.* Ya tomaremos venganza,
y pronta, porque es estrecho
para encerrarla mi pecho,
y ha de salir sin tardanza.
¿Pensais no se sublevaron
á mi voz los marineros?
¿que todos con sus aceros
á Colon no amenazaron?
Escuchad: dias hacia
que buscando á todos lados
la tierra desesperados,
nunca tierra se veia.
»Este Colon nos engaña,"
clamamos yo y Bovadilla;
»Este es un mar sin orilla;
»viremos; la proa á España."
La tripulacion feroz
en torno nuestro se ajita,
y como nosotros grita;
forman todos una voz.

Y luego venganza claman;
su jesto es fiero y cruel;
suben al puente en tropel,
buscan á Colon y braman.
Insúltanle de mil modos,
y luego con recios lazos
tan bien le amarran los brazos,
que hasta le juntan los codos.
Y hundiéndole con furor
en el pañol mas profundo,
le dicen: »De un nuevo mundo,
»famoso descubridor,
»ya lo has hallado por suerte;
»el mundo de Satanas
»dentro un instante verás
»con los ojos de la muerte."
— »Matadme, él dice, ¿que importa?
»la muerte no me amilana,
»pero aguardad á mañana:
»durante esta tregua corta,
»si por desventura mia
»no ven tierra vuestros ojos,
»echad al mar mis despojos
»luego que fenezca el dia."
A su voz, compadecida
la tripulacion accede,
y ¡que rabia! le concede
un nuevo dia de vida.
Y el dia llegó, y estaban
flechastes y masteleros
cubiertos de marineros,
que en vano tierra buscaban.
Suben á Colon al puente,
y un robusto matelote,
armado de un chafarote,
contempla el sol á Occidente,

que se veia á lo lejos
ya medio hundido en el mar,
y próximo á separar
de nosotros sus reflejos.
Nada al jenovés aterra;
ya alzaba el ejecutor
el brazo, cuando ¡ó furor!
resonó un grito de »tierra."
Un viva unánime, largo,
se mezcla con los bramidos
de la mar, y arrepentidos
derramando llanto amargo,
todos en torno á Colon
se postran, y él tambien llora
al ver que el verdugo implora
de la víctima el perdon.
Los marineros, hambrientos
de tierra, casi deliran,
y olvidan desque la miran
todos sus padecimientos.
No una, muchas Españas
halló Colon..... ¡que tesoro!
mil minas de plata y oro,
mil producciones estrañas.
Pero la gloria que él muestra
mas y mas el odio aviva,
cuando el alma es tan altiva,
Ojeda, como la nuestra.

*Ojeda.* ¿Pero ha llegado Colon?

*Medina.* Sí, por su mal ha llegado,
de torpes hierros cargado,
reo de alta traicion.
Tomó el mando Bovadilla
de todo lo descubierto.....

*Ojeda.* ¡Es intrigante por cierto!
*(Con satisfaccion.)*

*Medina.* Su talento maravilla.
*Ojeda.* Mas ¿como ha tomado el mando?
*Medina.* Ha sobornado la jente,
y ha formado un espediente
al jenovés acusando.
Dice que ambicion abriga,
y tanta, que quiso astuto
hacerse rey absoluto
del Nuevo Mundo.
*Ojeda.* (*Riendo.*) ¡Que intriga!
Ya Bovadilla la obra
ha comenzado, y los dos
la acabaremos, que vos
teneis talento que os sobra.
*Medina.* Entremos pues en palacio,
y luego á la reina hablemos.
*Ojeda.* ¡A la reina!
*Medina.* ¿Pues? ¿que hacemos?
*Ojeda.* Quiero pensarlo despacio.
Medina, á la reina no.
*Medina.* Ella os quiere.
*Ojeda.* No por cierto;
llevo en el alma un entuerto
que juré vengarlo yo.
El cadalso es mi destino,
mas sea cristiano ó moro,
con el soborno y el oro
adquiriré un asesino.
*Medina.* ¡Como! ¿sereis rejicida?
¿sabeis que todas las leyes
son éjida de los reyes?
¿que es solo de Dios su vida?
*Ojeda.* No importa; vengarme espero.....
pero, Medina, cuidado.....
*Medina.* Sabeis que soy reservado,
y que nací caballero.

*Ojeda.* Si quereis ver á Fernando.....
*Medina.* ¡A Fernando!
*Ojeda.* ¿Os admirais?
*Medina.* Cual vos á la reina odiais,
yo odio al rey.
*Ojeda.* ¡Vos! ¿desde cuando?
fuisteis su favorito.
*Medina.* Y vos ocupais mi puesto.
*Ojeda.* ¿Que quereis decir con esto?
*Medina.* Mi paradero está escrito.
De mi cólera se guarde
el monarca, de otra suerte,
poco me importa la muerte,
me vengaré pronto ó tarde.
Pero, Ojeda, este es secreto
de cuantía.....
*Ojeda.* No temais;
¿no sabeis con quien hablais?
soy caballero y discreto.
Con que, en fin, ¿no quereis vos
ver á Fernando?
*Medina.* Hablaré
á la reina.
*Ojeda.* Y yo veré
al rey.
*Med.* Corrientes los dos. (*Dándole la mano*)
(*Entra Ojeda en la habitacion del rey; Medina se va hácia la izquierda, y junto á la puerta se detiene*).
*Medina.* ¡Oh! ¡que propicia ocasion!
la reina me dará audiencia,
y, aunque pese á mi conciencia,
una infame delacion
me alcanzará su favor.....
pero yo imprudente he sido,
y ahora me suicido

si soy á Ojeda traidor.....
Mas él no revelará
mi secreto, á lo que arguyo,
si yo no revelo el suyo,
y entonces se atribuirá
su acusacion á venganza,
la tacharán de impostura,
y mi victoria es segura.....
á ella, pues, sin tardanza.

*Ojeda.* Medina, de nuevo os ruego
(*Dirijiéndose hácia Medina precipitadamente.*)
que el secreto.....

*Medina.* Y vos lo mismo.

*Ojeda.* ¡Oh! mi pecho es un abismo.....
(*Entra Medina por la puerta de la izquierda*).
pero ya lo verás luego.
Un título me ha quitado
la reina, y esto no es ley;
¿me lo devolverá el rey?
lo tengo bien estudiado.
Mi boca á Fernando cuenta
que es un pérfido Medina,
que un plan infernal maquina,
que contra su vida atenta.
El luego divulgará
mi secreto, »¡que asechanza!
»diré yo, esto es venganza....''
y nadie le creerá.
Y entonces, agradecido
el monarca á mi lealtad,
me dará su majestad
el título que he perdido.....
Mas si él tambien..... esto no;
imposible debe ser,
no puede en el mundo haber
otro tan vil como yo. (*Entra por la derecha*).

## ESCENA II.

BEATRIZ, ZULEMA.

(*Entran las dos por la puerta de la balaustrada*).

*Beatriz.* Aquel es Ojeda, cierto.
*Zulema.* En palacio siempre está.
*Beatriz.* Intrigando, como suele,
y es una calamidad
que cuanto él dice, lo crea
Fernando; mas por su mal
la reina, que es tan discreta,
le conoce mucho mas.
Está el rey alucinado,
dice que es el mas leal
consejero que ha tenido.
*Zulema.* A ver si se portará,
cual cacarea, en las justas
que hoy se deben celebrar.
Le elijió por adversario
tu valiente Carvajal.....
*Beatriz.* Como que está resentido,
y hoy se empeñará en probar
que es diestro tambien en cañas,
y que sabe cabalgar.
*Zulema.* ¡Ojala tus blancas manos
ornen la sien del galan
que hoy mismo será tu esposo....!
*Beatriz.* Es ésta la voluntad
de mi padre..... ¡desdichada!
*Zulema.* ¡Lloras!
*Beatriz.* ¡Ah! ¡que sin cesar
me asalta la misma idea!
Tal vez Colon volverá,
y seré la esposa de otro.....

mas debo sacrificar
á la voluntad paterna
mi amor profundo. En verdad
que tiene razon mi padre;
es muy digno Carvajal
de mi cariño; ese enlace
nuevos timbres juntará
á los de mi casa..... es cierto.....
mi palabra he dado ya,
y es preciso que la cumpla.....
mas si por casualidad
vuelve Colon.....

*Zulema.* ¡Que delirio!
Colon ha muerto quizás;
casi un año ha transcurrido;
no, no volverá jamás.

*Beatriz.* ¡Jamás....! ¡infeliz! ¡acaso
en el seno de la mar
ha abierto su sepultura
arreciado temporal!

*Zulema.* Estas lúgubres ideas
el tiempo amortiguará,
Beatriz, que el alma acuitada
tiene tambien su solaz.
Y tu padre quiere.....

*Beatriz.* ¡Calla!
mira que viene.....

(*Reparando en Henriquez que sale por la puerta de la izquierda*).

*Zulema.* Es verdad;
pues bien, yo subo á palacio.

*Beatriz.* ¿Nos veremos?

*Zulema.* Sin tardar.

(*Entra por la izquierda*).

## ESCENA III.

HENRIQUEZ, BEATRIZ.

*Henriquez.* Hija, tú me das la muerte;
lo saben hasta en palacio,
que á Carvajal por esposo
recibes con desagrado.
Y es fama que te violento;
tú dices que es un tirano
tu padre, tu mismo padre.....
*Beatriz.* ¡No....!
*Henriquez.* Contesta, ¿has olvidado
mis preceptos....? ¿no respondes?
¿la boda que he proyectado
te repugna?
*Beatriz.* ¡Oh, Dios!
*Henriquez.* Tu labio,
lo que á decir no se atreve,
me lo revela callando.
*Beatriz.* ¡Ah! ¡que quereis que yo os diga!
*Henriquez.* ¿Amas á Colon?
*Beatriz.* (*Con timidez*). Sí, le amo.....
*Henriquez.* Lo merece, y es preciso
que le olvides sin embargo.
*Beatriz.* ¡Que le olvide...! ¡es imposible!
¡es un sacrificio amargo!
*Henriquez.* ¡Que importa! ¡yo cuantas veces
por ti me he sacrificado!
Yo no he tenido una esposa
con quien partir los cuidados
de criarte y educarte:
tu madre voló á los brazos
de Dios....: ponerte en el mundo
le costó á ella dejarlo.

¡Pobre María! me acuerdo
que á la vez tu primer llanto
y su estertor de agonía
en mis oidos vibraron.
Me acuerdo que preparaba
á un tiempo la misma mano
los pañales de la hija,
y de la madre el sudario.
La primera luz que viste
fue el resplandor funerario
de la antorcha que brillaba
en el semblante eclipsado
de tu madre..... yo me acuerdo.....
de un lecho mortuorio al lado,
meciendo estaba tu cuna
un infelice soldado.
¡Mucho te queria! ¡mucho....!
¡oh, Beatriz! ¡dieziocho años
que solo por ti ha vivido....!
¿conoces á aquel soldado?

*Beatriz.* ¡Perdon! ¡perdon!

*Henriquez.* ¡Cuantas veces
hambriento y desesperado,
para llegarlo á los tuyos,
arrancó el pan de sus labios!

*Beatriz.* Sí, lo sé....: lo que habeis hecho
por mí, no puedo pagaros.....

*Henriquez.* ¡Pero los hijos....! ¡los hijos
son todos ellos ingratos!

*Beatriz.* ¡Oh! ¡me destrozais el alma....!
ya os obedezco..... mi llanto
os revela lo que sufro.....

*Henriquez.* Ven, hija mia, á mis brazos.
(*Con ternura.*)
Me obedeces, no lo dudo;
eres perfecto dechado

de discrecion y obediencia.....
Tu sacrificio es amargo,
pero preciso. ¡Hija mia!
ya lo ves, soy un anciano.....
tan cerca tengo á la muerte,
que oigo el rumor de sus pasos.
Acibára mi agonía
el pensar que sin amparo
te quedarás en el mundo,
si antes no entregas la mano.

*Beatriz.* La entregaré... pero hoy mismo...

*Henriquez.* Hija mia, espiró el plazo
que tú misma prefijastes.

*Beatriz.* ¡Desdichada! ¡y si no es falso
lo que el mundo da por cierto,
que Carvajal traspasando
del fino afecto las leyes,
con mil protestas y engaños
venció de una dama pura
la honestidad y el recato!
Yo no sé; mas muchas veces
le he visto triste á mi lado,
mártir no sé de qué idea,
taciturno y cabizbajo.
Parece que le devora
un remordimiento estraño,
que él disimular pretende,
pero lo pretende en vano.

*Henriquez.* Tal no creas: tú bien sabes
que Ojeda es vil y malvado,
y que las honras ajenas
hace trizas con sus labios.

*Beatriz.* Jertrudis dicen se llama
la infeliz, y que su hermano,
su único apoyo en el mundo,
la abandonó despechado

cuando cometió su yerro,
feroz, rabioso jurando
del que ha manchado su sangre
vengarse tarde ó temprano.
El á Colon ha seguido,
como Colon temerario,
y si volviendo se acuerda
del seductor que ha robado
el honor de su familia,
será, padre mio, amargo
que el ofendido en mi esposo
vengue, cual debe, su agravio.

*Henriquez.* Y ¿cual de la seducida
fue el paradero?

*Beatriz.* Llorando
al verse sola en el mundo,
sin honor y sin amparo.....

*Henriquez.* ¿Se suicidó....?

*Beatriz.* No por cierto.

*Henriquez.* ¿O pide limosna acaso?

*Beatriz.* Mucho peor todavía;
una dama de palacio
que ha visto á sus pies rendidos
donceles y cortesanos,
pedir limosna no puede
hasta que se han eclipsado
sus gracias. Mas la sonroja
la miseria que el pecado.
En meretriz convertida,
hace ya mas de dos años
que á costa de su honra vive.....
¡paradero desgraciado!
Cuando su rostro se arrugue,
y esté su cabello blanco,
ludibrio de todo el mundo
la escupirán los soldados.

Y para esas infelices
dobla la vejez el paso,
que las sorprende el invierno
á la mitad del verano.

*Henriquez.* ¡Que farsa tan mal tramada!
¿los elojios prodigados
á Carvajal, no has oido
de la boca de Gonzalo?
Dice que nadie le iguala
ni en lo bueno ni en lo hidalgo.

*Beatriz.* Asi lo creo; con todo
veo mi dicha á su ocaso,
y un triste presentimiento
me pronostica mi daño.

*Henriquez.* ¡Ideas que abulta el miedo!
Vamos, hija mia, vamos,
Dios tu juramento espera.....

*Beatriz.* ¡Y es posible!

*Henriquez.* ¿Estás temblando?

*Beatriz.* (*A solas.*) ¡Líbrame del sacrificio,
Colon, Colon adorado!

(*Salen por la puerta de la balaustrada. Luego se observa mucha ajitacion en la plaza, cuyos concurrentes se dirijen tumultuosamente hácia la derecha*).

## ESCENA IV.

LOS DOS CENTINELAS DE LA BALAUSTRADA.

*Centinela* 1.° ¡Se ajita la muchedumbre....!
¡Que diablos esto será....!
Todos corren hácia allá.

*Centinela* 2.° Curiosidad de costumbre.

(*Se ve asomar por la derecha un cadáver ensangrentado sobre unas andas, que dos hombres llevan en hombros atravesando lentamente la plaza*).

*Centinela* 1.° ¡Que babiecas! ¡por un muerto!
*Centinela* 2.° ¡Por un muerto tanta jente!
habrá muerto de repente,
que le llevan descubierto.
*Centinela* 1.° Y es una mujer.
*Centinela* 2.° Mejor.....
¡maldita sea su casta!
no hay una de buena pasta.
*Centinela* 1.° Todas son á cual peor.
Y parece jovencita;
tiene el rostro ensangrentado.....
¿si la habrán asesinado?
*Centinela.* 2.° Fuera la intencion maldita.
*Centinela* 1.° Ya sé quien es.... lo jurára....
*Centinela* 2.° Muy desfigurada está
para conocerla.
*Centinela* 1.° Ya;
no la conozco en la cara,
pero el vestido que lleva.....
¡vaya si es Jertrudis!
*Centinela* 2.° No.
*Centinela* 1.° ¡Toma! la conozco yo;
lleva la basquiña nueva.
La misma llevaba ayer.
*Centinela* 2.° Lo sentiria; en España,
acaso de su calaña
no hay tan honrada mujer.
*Centinela* 1.° En efecto, y era bella.
*Centinela* 2.° Y tuvo coche algun dia,
asi al menos se decia.....
*Centinela* 1.° Pero no hablemos mas de ella;
que de centinela estamos,
y si alguno nos ve hablar,
la ordenanza militar
nos dirá que quebrantamos.

## ESCENA V.

COLON, AGUILAR.

(*Entran en el atrio por la puerta de la balaustrada. Colon va cargado de cadenas*).

*Aguilar*. Ea, aguardemos aqui,
y al salir su majestad,
habladle con libertad,
cual si me hablaseis á mí.
Mas ¿que teneis? pensativo
estais..... ¿que mudanza es esta?
siempre con la frente enhiesta
os vi, sereno y altivo
las tempestades retar,
y de la muerte cercado
esperarla denodado.....
*Colon*. ¿Vos sabeis lo que es amar?
*Aguilar*. ¿Quien no lo sabe, Colon?
mas el odio que en mí impera
al amor ha echado fuera
de mi negro corazon.
Ha deshonrado un infame
una hermana que tenia,
y espero con ansia el dia
en que su sangre derrame.
Mas decid, ¿de que procede
mudanza tan repentina?
*Colon*. ¡No la visteis! ¡es divina!
¡á los ánjeles escede!
*Aguilar*. ¿Pero á quien?
*Colon*. A ella, á ella,
á mi bien..... antes de entrar
aqui, la he visto pasar.....
lo mismo que antes: ¡cuan bella!

*Aguilar.* Acaso sea un engaño,
una ilusion de un amante.....
*Colon.* No, que gocé en un instante
la felicidad de un año.
Pronto estaré en su presencia,
de la dicha en el regazo.....
¿que valdrá lo que un abrazo
despues de un año de ausencia?
*Aguilar.* ¿Tanto la quereis?
*Colon.* Sí, tanto;
su májia es mas que divina,
su mirada me fascina,
su voz..... su voz es un canto.
*Aguilar.* ¿Como no os precipitasteis
á sus brazos....?
*Colon.* No lo sé,
yerto, estático quedé.....
*Aguilar.* ¡Ni tan siquiera la hablasteis!
*Colon.* Porque temí en la abyeccion
ser á sus ojos odioso,
que dan tan solo al dichoso
las damas su corazon.
Vamos ya, en palacio entremos.
*Aguilar.* Lo impedirá el centinela,
con cadenas no se cuela
nadie en palacio; esperemos.
*Colon.* Si el rey Fernando es tan sábio
como la fama nos cuenta,
debe por propia mi afrenta
tomar, por propio mi agravio.
Le hablaré con el denuedo
que la inocencia me inspira;
no triunfará la mentira
con sus tramas y su enredo.
El hará justicia al bravo
que sorprendió otra creacion,

y lleno está de baldon,
como un miserable esclavo.
*Aguilar.* ¿Y si os desoye?
*Colon.* Esto no;
fuera demasiado ingrato,
no merece tan mal trato
quien hizo lo que hice yo.
Si acá en España no es vano
el grito de la inocencia,
al llegarme á su presencia
el rey me dará la mano.
Aunque está escrito; el dolor,
la infamia es la recompensa
que la humanidad dispensa
al que la sirve mejor.....
(*Se oye una música militar*).
¿Y esta música?
*Aguilar.* Corred;
es el rey, hablad sin miedo.
*Colon.* Alto hablaré, quiero y puedo.....
(*Dirijiéndose precipitadamente hácia la puerta de la derecha*).
¡Rey Fernando, detened....!

## ESCENA VI.

*Los mismos*, FERNANDO, CABALLEROS.

*Colon.* ¡Deteneos!
*Fernando.* ¿Quien aleve
á detenerme se atreve?
¡Guardias! al punto al criminal prended...
(*Salen de palacio algunos soldados y rodean á Colon*).
*Colon.* ¡No....! ¡Señor! ¡como enemigo
me tratais! oidme, os digo,

y á vuestro acreedor reconoced.
Yo soy Colon.

*Fernando.* ¡Insensato....!
¿que me importa?

*Colon.* ¿Sois ingrato?
¿no hay en España ni razon ni ley?
¿Por ventura los favores
de sus buenos servidores
los recompensa de este modo el rey?

*Fernando.* ¡Como! ¡esperas recompensas!
¡y de que! ¿de las ofensas
que de ti, miserable, recibí?
Me ofendiste, y sin embargo
te perdonamos.....

*Colon.* ¿Que cargo
la calumnia levanta sobre mí?
¿A quien perdonais? al hombre,
cuyos hechos, cuyo nombre
debeis agradecido respetar;
que mil reinos os ha dado
en un confin ignorado,
retando golfos, provocando el mar.

*Fernando.* Y ¿quien tres barcos veleros
tripuló? ¿que marineros
siguieron tu atrevida espedicion?
Y tú, con la jente mia
osaste ¡ó alevosía!
levantando la voz de rebelion,
proclamarte soberano,
poner un cetro en tu mano,
y una corona en tu sobervia sien.....

*Colon.* ¡Yo! señor.....

*Fernando.* Rasgóse el velo;
si hay traidores en mi suelo,
tambien hay hombres que me sirven bien.

*Colon.* No lo ignoro, es Bovadilla

quien mi conducta amancilla,
quien tan vilmente calumniarme osó.
Nada pesa en mi conciencia,
por esto á vuestra presencia
no me amilano, rey Fernando, no.
¿Donde están mis detractores?
¿Medina dó está....? ¡traidores!
venid, si os place, ¿que temeis? venid...
Son ellos, rey, los que os tienden
lazos ocultos, y os venden
con vil amaño, con infame ardid.
Pido consejo de guerra.....
¿ois, señor? no me aterra
el fallo que pronuncie el tribunal.
Para un inocente, insulto
es el perdon; vuestro indulto
guardadlo para un pobre criminal.
¿Podeis acaso, Fernando,
las leyes atemperando,
desvanecer las manchas del honor?
¡Perdon, cuando no hay delito!
no, rey, no lo necesito,
os demando justicia, no favor.
(*Reparando en la reina, que sale de su habitacion con séquito de caballeros*).
¡Mas que! ¿no fue vuestra esposa
la que mi empresa asombrosa
con sus flotas magnánima alentó?
Si en vos mi acento se estrella,
acojida hallaré en ella,
que nunca al que suplica desoyó.

## ESCENA VII.

*Los mismos*, ISABEL, CABALLEROS.

*Colon.* ¡Oh reina! (*De rodillas*).

*Isabel.* ¿Eres tú....? levanta....
*Colon.* ¡Señora! la intriga vil
tal vez.....
*Isabel.* ¿Te postras servil,
cual delincuente, á mi planta?
(*Colon se levanta*).
El incienso que derrama
la vil lisonja me ofende;
el que me adula me vende.....
Ya desenredé la trama
con que perderte intentaron
hipócritas servidores,
que eran ellos los traidores,
y de traidor te acusaron.
(*A los soldados*).
Pronto, sus hierros quitad,
que aunque á mis ojos aumentan
su grande mérito, afrentan
á toda la humanidad.
(*Le quitan las cadenas*).
¡Que escándalo! ¡de cadenas
cargado! ¡tú, gran Colon,
que el mundo de admiracion,
y de oro la España llenas!
*Fernando.* ¿Es inocente?
*Isabel.* Inocente.
*Fernandez.* El alma me lo decia,
que hablando al rey no seria
un criminal tan valiente.
*Isabel.* Medina me reveló
con varias contradicciones
sus siniestras intenciones,
y al cabo me confesó,
doblegando la rodilla
y pidiéndome perdon,
que el inocente es Colon,

y el infame, Bovadilla.
A ese tirano arrancar
sabré el dominio usurpado,
nombraré un apoderado,
gobernador de Ultramar.
Un hombre de pro que abrigue
lealtad en el corazon,
que á destruir la rebelion,
al llegar allí, se obligue.

*Aguilar.* Señora, me obligo yo.....

*Fernandez.* Y yo me obligo tambien.

*Isabel.* La edad ya nevó en tu sien.

*Anciano.* Pero en mi corazon, no.

*Isabel.* Animoso veterano,
mucho de ti me prometo;
vencerás con el respeto
que infunde el cabello cano.
Quedas nombrado yirey.....

*Fernando.* ¿Pasarás el mar?

*Fernandez.* Sí, quiero
que hasta mi aliento postrero
sea en honra de mi rey.

*Isabel* (*A Aguilar.*) Y tú prestarás despues
mas eminente servicio;
si el cielo nos es propicio
seguirás á Hernan Cortés.

*Fernando.* Escuchad: ¿estais segura
(*Acercándose á Isabel*).
de que es Colon inocente?

*Isabel.* Calumniado infamemente,
mi corazon os lo jura.

*Fernando.* ¿Como entonces le acrimina
Ojeda?

*Isabel.* Porque es malvado;
para prenderle ya he dado
mis órdenes á Medina.

*Fernando.* ¡A Medina!
*Isabel.* ¿Os pasma?
*Fernando.* Sí,
que yo le guardo un castigo;
es mi mayor enemigo,
y órden de prenderle di.
*Isabel.* Medina tiene firmada
la órden real de mi mano.
*Fernando.* Con mi sello soberano
la tiene Ojeda sellada.
Tengo pruebas evidentes,
Medina sé que es traidor.
*Isabel.* Y Ojeda conspirador,
me sobran antecedentes.
Mutuamente al precipicio
tal vez los dos se arrojaron,
y á la vez se levantaron
la escalera del suplicio.

*(Se oyen dentro, á la izquierda de la plaza, clarines y caballos. Los que están fuera del atrio corren hácia la izquierda tumultuosamente).*

*Fernando.* ¡Hola! ¿no ois....? mis vasallos,
ya llama á los paladines
el grito de los clarines,
y el rumor de mil caballos.

*(Se dirije hácia la puerta de la balaustrada siguiéndole Isabel y el séquito real. Al salir del atrio, Gonzalo baja precipitadamente de la habitacion de la reina).*

## ESCENA VIII.

*Los mismos y* GONZALO.

*Fernando (Deteniéndose.)* Caballeros de valor,
yo tambien romperé cañas.

*Gonzalo.* ¡Vos, gran rey de las Españas!
*Fernando.* Yo soy rey batallador.
Y pues por tu nombradía
tú no encuentras adversario,
hoy seré yo tu contrario.
*Gonzalo.* Vos me honrais en demasía.
(*Con sumision*).

(*Salen todos, y se dirijen hácia la izquierda. Los que están en la plaza van dejando el paso libre á los reyes y á su séquito, y se quitan con reverencia los turbantes y los sombreros. Gonzalo retrocede y se queda en el atrio con Aguilar y Colon, que tambien iban á salir*).

## ESCENA IX.

AGUILAR, GONZALO, COLON.

*Gonzalo.* ¡Colon! (*Abrazándole*).
*Colon.* ¡Gonzalo!
*Gonzalo.* Ya sé
que unir á España otro mundo,
el resultado fecundo
de vuestros proyectos fue.
Escuchad, que por ventura
aun es tiempo de evitar
una desgracia, un azar,
que os llenára de amargura.
*Colon.* Beatriz acaso..... ¡ay de mí!
(*Sobresaltado*).
*Gonzalo.* Volad á la catedral,
antes que dé á Carvajal
el tan suspirado sí.
*Colon.* ¡A Carvajal!
*Aguilar.* ¡Al raptor

de mi hermana!

*Ganzalo.* No en lamentos
desperdicieis los momentos.....

*Colon.* ¡Beatriz ingrata!

*Aguilar.* ¡O furor!

(*Salen los tres precipitadamente*).

## ESCENA X.

MEDINA, OJEDA, SOLDADOS.

(*Ojeda está junto á la puerta de la derecha y Medina junto á la de la izquierda. Los soldados van haciendo lo que espresa el diálogo*).

*Ojeda.* ¿Entendisteis....? es preciso,
(*A los soldados de la derecha*).
no hay otro tan criminal.
(*Reparando en Medina*).
Vedle, ya sale; la órden
al momento ejecutad.

(*Cuatro soldados de la derecha pasan á la izquierda donde está Medina*).

*Medina.* ¿Lo entendeis? á Ojeda luego
(*A los soldados de la izquierda*).
es preciso asegurar;
escrita visteis la órden
que me dió su majestad.
(*Reparando en Ojeda*).
Vedle, ya sale; al momento.....

(*Cuatro soldados de la izquierda pasan á la derecha donde está Ojeda*).

*Soldado de la derecha.* Hidalgo, preso quedais.
(*A Medina al llegar á él*).

*Medina.* ¡Como! ¡yo...! ¿por que motivo....?
(*Perturbado*).
*Sold. de la derecha.* ¿A mí me lo preguntais?
*Medina.* ¡Infame, pérfido Ojeda!

(*Los cuatro soldados de la derecha le cercan y le conducen hácia la puerta de la balaustrada*).

*Un soldado de la izq.* Es preciso asegurar
(*A Ojeda al llegar á él*).
vuestra persona.
*Ojeda.* ¡Yo....! ¡como....!
*Sold. de la izquierd.* Lo manda su majestad.
*Ojeda.* ¡Pérfido, infame Medina!

(*Acompañado de los cuatro soldados de la izquierda se dirije hácia la puerta de la balaustrada*).

*Medina.* Caballero, y desleal.....
(*A Ojeda al llegar á la puerta*).
¡sois un vil!
*Ojeda.* ¡Sois un traidor!
bien los secretos guardais.
*Medina.* Vos tambien á maravilla.....
¡traidor! ¡maldito seais!
*Un soldado.* Vamos, seguid adelante.....
*Ojeda.* Yo os veré decapitar.
*Medina.* Nos decapitarán juntos.
*Ojeda.* Y muchos se alegrarán.

FIN DEL ACTO CUARTO.

# ACTO V.

*Interior de una Iglesia. Columnas á entrambos lados. Puerta á derecha é izquierda. En el centro un túmulo pobre con un cadáver de mujer. En el fondo el altar mayor, con una puertecita á cada lado.*

## ESCENA I.

SEIS VIEJAS.

(*Están colocadas alrededor del túmulo por el órden que mejor corresponde al diálogo*).

*Vieja* 1.ª ¿Y no dicen de que ha muerto?
*Vieja* 2.ª De alguna cosa murió.
*Vieja* 1.ª Eso lo sabia yo.....
*Vieja* 3.ª Ha muerto, lo sé de cierto,
de necesidad.
*Vieja* 2.ª No tal;
eso en Granada no pasa;
quien no tiene pan en casa,
lo encuentra en el hospital.
*Vieja* 3.ª Pero ella era vanidosa,
y murió sin una paja.
*Vieja* 1.ª ¡Miren la niña que alhaja!
¡tan pobre y tan orgullosa!
No merece compasion.
*Vieja* 2.ª Nada merece, al contrario.
*Vieja* 1.ª Ni una parte de rosario.....
*Vieja* 2.ª Ni un solo *Kyrie eleison.*
*Vieja* 3.ª Era su familia noble,
y habia sido muy rica.

*Vieja 4.ª* No sabe nada y lo esplica.
(*A su inmediata*).
*Vieja 3.ª* ¿Yo? mejor que vos, al doble.
*Vieja 4.ª* Yo he conocido á su abuelo.
*Vieja 3.ª* ¿El nombre de ella?
*Vieja 4.ª* María....
murió el padre el otro dia.
*Vieja 3.ª* Hace años que está en el cielo,
y Jertrudis es el nombre
de ella.
*Vieja 4.ª* Concepcion, repara, (*A su inmediata*).
de Jertrudis tiene cara.
*Vieja 3.ª* Y se ha muerto por un hombre.
*Todas.* ¡Por un hombre!
*Vieja 3.ª* Yo lo sé.
*Vieja 1.ª* ¡Que tonta....! ¿y era galan?
*Vieja 3.ª* Mas guapo que el sacristan.
*Vieja 1.ª* ¡Ay que gusto! ya se ve,
tan buen mozo..... no es estraño;
se parecerá á un cortejo
que tuve yo, que ya es viejo,
y me trató mas de un año.
¡Oh! cincuenta años atras
envidiaban mi palmito
mas de cuatro; era bonito,
que ninguno lo era mas.
Ya se ve, en mi juventud
las mujeres otras eran.....
¡si las de ahora las vieran!
¡que hermosura! ¡que virtud!
¡que gracia tenian todas....!
pero ¿y los hombres? ¿que tal?
cuando conmigo Pascual
se casó en terceras bodas,
es lo que habia que ver.....
¡que moceton tan tremendo!

cuando en él pienso, me enciendo.....
¡quien lo volviera á tener!
*Vieja* 5.ª Vamos, dejad acabar
de la difunta la historia.
*Vieja* 1.ª Siempre estará en mi memoria
aquel tiempo singular.
*Vieja* 3.ª ¿Callais?
*Vieja* 1.ª Seguid, que ya escucho.
*Vieja* 3.ª Pues, como estaba diciendo,
este es un suceso horrendo
que os estremecerá mucho.
Tuvo la niña un amante
que su honor comprometió,
y despues la abandonó.....
*Vieja* 5.ª ¡Que sexo tan inconstante
es el sexo masculino....!
¿Y ella que hizo?
*Vieja* 3.ª En el mundo,
un desatino segundo
sigue al primer desatino.
Abandonóla su hermano
cuando supo su desliz,
y asi quedó la infeliz
sin saber de que echar mano.
Y viéndose sin honor,
sin un bocado de pan,
pensando en el qué dirán,
ahogar creyó su error
con desaciertos mayores,
y emprendió la peor ruta;
se convirtió en prostituta
la hija de grandes señores.
Dos años hace ya de esto.....
*Vieja* 4.ª ¿Dos años...? ¡que disparate!
*Vieja* 3.ª Os apuesto mi gaznate.
*Vieja* 4.ª Mis rosarios os apuesto.....

*Vieja* 1.ª (*á la* 4ª) Callad, vos (*á la* 3ª) seguid....
*Vieja* 3.ª No quiero.
*Vieja* 4.ª ¿Quien lo contó de este modo?
*Vieja* 3.ª Uno que lo cuenta todo,
que estuvo de cocinero
en su casa..... ¡vaya! ¡vaya....!
y por cierto que ha sabido
la niña que el fementido,
que eternamente mal haya
la madre que lo parió,
iba con otra á casarse,
y ella ¿que hizo? matarse.....
*Vieja* 5.ª ¿Ella misma se mato?
*Vieja* 3.ª Ella misma.
*Todas* (*Persignándose.*) ¡San Antonio!
*Vieja* 3.ª Se tiró por el balcon.
*Vieja* 5.ª ¡Ha muerto sin confesion!
*Vieja* 1.ª ¡Se la ha llevado el demonio!
*Vieja* 5.ª Ya la almorzó Lucifer,
y es lástima, ¡pobrecita!
¡tan jóven y tan bonita!
*Vieja* 1.ª Veinte años puede tener. (*A la* 6.ª)
Potenciana, ¡en el platillo
no tiene nada la pobre!
echad un cuarto que os sobre.....
*Vieja* 6.ª Dadlo de vuestro bolsillo.
*Vieja* 1.ª Sois mezquina.
*Vieja* 6.ª Sois avara.
*Vieja* 1.ª Vos lo sois.
*Vieja* 6.ª Vos.
*Vieja* 1.ª Vos.
*Vieja* 6.ª Vos.
*Vieja* 1.ª Vos...
Uh, uh, que me da la tos.....
uh, uh, uh.....
*Vieja* 3.ª ¡Volved la cara!

(*Poniéndo una mano en un ojo*).
¡Que tos de rayos y truenos....!
Me escuece un ojo..... agua ras
le echasteis..... á una tos mas
me dejais un ojo menos.
*Vieja*. 1.ª Tened paciencia.
*Vieja* 3.ª ¡Paciencia!
*Vieja* 1.ª ¡Vaya, que sois delicada!
*Vieja* 3.ª Vos cochina.....
*Vieja* 1.ª (*Arremetiéndola.*) ¡Descarada!
*Vieja* 3.ª ¡Me amenazais! ¡que insolencia!

## ESCENA II.

*Las mismas*, SACRISTAN.

(*Viene del fondo de la iglesia con un sacudidor en la mano*).

*Sacristan*. ¡Silencio! ¿acaso Satanas ha roto
sus cadenas, que pesan cien quintales,
y acaudillando viejas infernales,
en el templo promueve este alboroto?
*Vieja* 2.ª Yo no era, no.....
*Sacristan*. ¡Silencio!
*Vieja* 3.ª Esta cochina...
*Vieja* 1.ª ¡Es mentira...! escuchad....
*Sacristan*. Silencio, os digo,
basta de sarracina;
voy á cerrar la puerta y el postigo.
¡Salid!
*Vieja* 1.ª Pero.....
*Sacristan*. ¡Salid! ¡que temerario
modo de rebelarse! es bien notoria
mi autoridad; que nadie me replique.
*Vieja* 5.ª He empezado un rosario,
dejad que llegue al gloria.....

*Sacristan.* Salid todas, que basta que lo indique
yo, sacristan mayor; salid afuera.....
*Todas.* Ya nos vamos.....
(*Se dirijen todas murmurando hácia la puerta de la izquierda*).
*Vieja* 1.ª ¡Echar á los devotos
de la casa de Dios de esta manera!
*Sacristan.* Tempestades moveis y terremotos.
*Vieja* 2.ª ¡Esto del sacristan no lo creyera!
*Vieja* 4.ª Siempre los sacristanes
han sido los peores capellanes.
Son la hez de la iglesia.
*Vieja* 1.ª Por supuesto.
*Vieja* 2.ª Atanasia la culpa tiene de esto.

## ESCENA IV.

EL SACRISTAN SOLO.

*Sacristan* ¡Estoy yo de buen humor!
¡que crónicas son! ¡que siglos!
se hacinan alrededor
de los muertos, aun peor
que moscas, tales vestiglos.
¿Acaso la catedral
es sitio para comedia
ó baile de Carnaval?
¿no fuera mas natural
que en su casa hicieran media?
Devocion ó hipocresía,
jóven ó vieja que pasa
en la iglesia todo el dia,
mejor á Dios serviria
sin moverse de su casa.
Sin que juegue del vocablo,
yo sé muy bien lo que me hablo;

muchas á la iglesia van
á dar crédito al refran,
detras de la cruz el diablo.
Y entre todas no habrán hecho
una limosna..... ¡pues.....! ¡bravo!
*(Coje un platillo de metal que está cerca del difunto).*
si me lo decia el pecho.....
¡vaya un muerto de provecho!
no ha producido un ochavo.
¿No es un capricho diabólico,
y un atentado ridículo,
matarse él mismo un católico?
¿por que no murió de un cólico?
¿de un cáncer en el ventrículo?
¿Creyó no tendria Dios,
para matarla despues,
un reuma, un asma, una tos,
y médicos mas de dos,
boticarios mas de tres?
¡Y morir sin verdadera
contricion! ¡sin sacerdote!
¡como en su cueva una fiera!
¿no se va al demonio á trote
quien muere de esta manera?
*(Levantando el sudario que cubre el rostro del difunto).*
Estás condenada; ensarto,
anatemas contra ti,
que estoy ahito, estoy harto
de tener muertos aqui
que no nos valen un cuarto.
Y lo digo sin piropo,
muy lisa y muy llanamente;
aunque me llame galopo
y estrafalario la jente,

no he de mojar el hisopo.
¿Soy yo acaso un badulaque,
ó algun monaguillo intonso?
por mas que el vulgo machaque,
*absque nummis*, no hay quien saque
de mi pulmon un responso.
*(Corre el sudario sobre la cara de la muerta, y se va lentamente hácia el fondo de la iglesia).*

## ESCENA III.

COLON, AGUILAR, SACRISTAN.

*(Colon y Aguilar entran por la derecha).*

*Colon.* ¡Silencio sublime!
parece un desierto
la casa divina;
amigo, yo creo
que tarde llegamos;
ya acaso no es tiempo.
*Aguilar.* ¿No es tiempo? ¡quien sabe....!
Colon, preguntemos.....
*Colon.* ¿A quien, si no hay nadie?
*Aguilar.* ¿No veis al reflejo
del cirio que alumbra
la caja del muerto,
un bulto que ajita
sus hábitos negros?
*Colon.* Un clérigo acaso.....
parece un espectro.
¿Quien sois? *(Levantando la voz).*
*Sacrist. (Volviéndose.)* ¿Quien me llama?
¿quien osa en el templo
dar voces tan recias....?

son dos caballeros. (*Se les acerca.*)

*Colon.* ¿Sois vos un ministro
de Dios?

*Sacristan.* Sí, por cierto,
que gozo el ostiario
hace mes y medio.
Yo tengo atributos
sublimes, inmensos,
pues soy de la iglesia
vijía perpétuo.
Y mis facultades
se estienden muy lejos,
de los monaguillos
hasta el campanero.
Si libre está el atrio
de chicos, pilluelos,
que juegan, retozan,
y turban los rezos;
al cargo tan solo
se debe que ejerzo;
mi voz les somete
metiéndoles miedo.
Que tengo estas manos,
manazas de hierro,
y todos los chicos
saben que las tengo.
Yo impido que engruden
caquéticos viejos,
con húmedas toses
paredes y suelo.
Yo impido que acudan
citados cortejos,
que pasan la misa
en sus chichisveos.
Impido que vengan
sacrílegos perros,

que saltan y llenan
de pulgas y pelos
á los que devotos
concurren al templo.
Yo limpio, espolvoro
los bancos; yo ordeno
que toquen á misa,
que toquen á fuego.
Yo asalto el alcázar
que erije sobervio
la araña traidora
debajo del techo.
Lámparas y cirios
apago y enciendo;
á todos los santos
yo limpio, yo peino.

*Aguilar.* ¿Sacristan entonces
sois vos?

*Sacristan.* Y lo tengo
á mucha y gran honra,
y ejerzo, cual debo,
con práctica y tino,
destreza y criterio,
las obligaciones
de mi ministerio.
No ignoro, señores,
cual es el objeto
de vuestra visita.....
pero no hay remedio.

*Colon.* (*Sobresaltado.*) ¡Como! por desgracia....

*Sacristan.* Es grave el suceso;
matarse ella misma,
y hacerla un entierro,
y en puesto sagrado
deponer sus restos,
es caso negado.....

*Colon.* No es eso.
*Aguilar.* No es eso.
*Sacristan.* Vosotros, sin duda
hermanos ó deudos
de aquesta finada,
quereis.....
*Colon.* No os entiendo.
*Sacristan.* Darla tierra santa,
dificil lo veo;
con todo, pudiera
mediante el dinero
hacerse un milagro,
*hoc est* un entierro.
*Colon.* No es eso, repito;
nosotros queremos
digais si han venido.....
*Sacristan.* En fin, yo deseo
con todo mi influjo
serviros si puedo.
*(Dirijiéndose hácia el túmulo).*
Mirad que la pobre
dió un golpe violento.....
*(Levantando el sudario).*
Venid y vereisla.....
*Aguilar.* ¡Vaya que es empeño!
*(Dirijiéndose hácia el túmulo).*
*Sacristan.* Cayó de muy alto,
fractura en los huesos
del cráneo..... miradla,
no tiene cerebro.
Probad que era loca,
y entonces.....
*Aguilar.* ¡Que veo!
¡mi hermana!
*Colon.* ¡Es posible!
¡suceso funesto!

*Sacristan.* ¿Con que sois su hermano?
(*Muy alegre*).
*Aguilar.* Sin duda yo sueño.....
¡Jertrudis! ¡Dios mio....!
¡Jertrudis....! ¡que espero!
¡venganza! ¡venganza!
*Colon.* Tened.....
*Sacristan.* ¡Sacrilejio!
*Aguilar.* ¡Seductor infame!
*Sacristan.* Vamos, caballero,
que el llanto es inútil;
estad mas sereno.
Es el arzobispo
muy justo, muy bueno,
y acaso consienta,
si sabeis hacerlo,
que en tierra sagrada
descanse su cuerpo.
*Aguilar.* ¡Hermana infelice!
*Sacristan.* Yo haré que el entierro
magnífico sea.....
Diez libras, tres sueldos
costó ayer mañana,
poco mas ó menos.....
¿Ois lo que os digo?
*Aguilar.* Dejadme ya, os ruego.....
¡Ay, desventurada!
*Sacristan.* En fin, ya hablaremos
despues con mas calma.....
*Aguilar.* ¡Dejadme!
*Sacristan.* Ya os dejo.
(*A solas mientras se va*).
¡Vaya que no ha sido
tan malo el encuentro!
creí que una gorra
pegaba el tal muerto.

Y quedo engañado.....
¡pardiez que me alegro!
ya tengo al difunto
en mejor concepto,
que no se ha colado
á ufo en el templo.

## ESCENA IV.

COLON, AGUILAR.

*Aguilar.* ¿Es cierta mi desventura?
¿quien tu rostro ensangrentó?
¡desdichada! ¿quien cavó
tan jóven tu sepultura....?
Y ¡existe aun el villano,
el infame corruptor!
¡vive el ladron de tu honor,
viviendo tambien tu hermano!
Vamos, amigo, rebosa
del corazon el despecho;
el furor arde en mi pecho,
la sed de sangre me acosa.
*Colon.* Vuestro espíritu calmad.....
*Aguilar.* ¡No la veis....! es imposible....
*Colon.* De este espectáculo horrible
las miradas apartad.
*Aguilar.* ¡Desdichada! ya no late
su corazon; ya no siente
el llanto que vierto ardiente;
su vista parada mate.....
¡que cruel remordimiento
me devora....! fui malvado.....
yo, ¡infeliz! muerte te he dado.....
*Colon.* Desterrad tal pensamiento.
*Aguilar.* Castigando tu desliz,

fui severo en demasía.....
¡perdóname, hermana mia!
¡mas que tú soy infeliz....!
Mas ¡que digo! ella clavó
en su familia un lunar;
con la sangre de Aguilar
no debia existir, no.
Hasta la última gota
debia haber escurrido
de su cuerpo corrompido.....
¡Colon! ¡con que fuerza brota
el recuerdo de mi afrenta....!
mártir de su crímen fue;
yo cual debí me porté,
no es justo que me arrepienta.
Y aunque ha pagado muy cara
la infeliz su culpa fiera,
si hora de nuevo viviera,
cual la pagó, la pagára.
¡Ya murió....! mas todavía
quiero que sangre se vierta,
que aunque mi hermana está muerta,
no lo está la afrenta mia.
Mientras viva Carvajal,
vivirá mi deshonor.....
¡oh! mataria al traidor,
aunque fuera un inmortal.....
Vamos..... ¿que hacemos aqui?
*Colon.* Yo no hago mas que aguardar
quiero ver junto al altar,
cuando Beatriz dará el sí,
si da el corazon con él;
quiero ver si ha sido ingrata.....
¿un rival me la arrebata
á su pesar, ó es infiel?
*Aguilar.* ¿Acaso nos ha engañado

Gonzalo....?

*Colon.* ¡No lo digais!
muy mal, Aguilar, juzgais
á un hidalgo tan honrado.

*Aguilar.* Tal vez fue equivocacion;
hace rato que aguardamos
inutilmente; salgamos.....

*Colon.* Salgamos, teneis razon.

*Aguilar.* Mas sin saber si el enlace
se ha verificado ya.....

*Colon.* El sacristan lo dirá.....

*Aguilar.* ¡Si es tan torpe!

*Colon.* No le hace;
aunque sea un majadero,
es de aquellos á mi ver,
que hasta para responder
se les ha de dar dinero.

*Aguilar.* ¿Que importa? se lo daremos;
estará en la sacristía.....
Cosa horrorosa seria,
mientras nosotros tenemos
tanto despecho y dolor,
que en los brazos de una bella
gozase el traidor con ella
las delicias del amor.
Quiero que muera, y que muera
antes de haber disfrutado
el momento suspirado
que tanto un amante espera.

*(Se van hácia el fondo).*

## ESCENA V.

BEATRIZ, ZULEMA, CARVAJAL, HENRIQUEZ.

*Entran por la puerta de la izquierda. Zulema y Beatriz se quedan detras de Carvajal y Henriquez, quienes van siguiendo á lo largo de la iglesia.*

*Beatriz.* Ya estoy sobre el precipicio.....
(*Llorando.*)
¡con cuanto horror lo contemplo!
huir quisiera del templo,
como el reo del suplicio.
*Zulema.* Tienes los párpados rojos.....
*Beatriz.* Toda la noche he pasado
sin cerrarlos, cual finado
que queda abiertos los ojos.
Con un peso, una inquietud
en la cabeza, en el pecho,
que á Dios pedia que el lecho
convirtiese en ataud.
¡Como mi corazon salta!
¡ni fuerza en una rodilla!
¿estoy acaso en capilla
contando el tiempo que falta
para.....
*Zulema.* ¡Infeliz!
*Beatriz.* A Dios plugo
cerrar mi pecho al contento.....
¡como esplicar lo que siento!
hoy me parece un verdugo
Carvajal; me causa horror.....
ayer lástima me daba,
y compasiva escuchaba
las protestas de su amor.
Mas ¡hoy....! ¡hoy....! ¡gran Dios!

*Zulema.* Te ruego
que no muestres tu quebranto;
finje, que observan tu llanto,
resignacion y sosiego.
*(Viendo á Carvajal y Henriquez que van hácia ellas).*
Mira que vienen..... procura
disimular tu afliccion.....
*Beatriz.* Quisiera en el corazon
ocultar la desventura
y los tormentos que arrostro,
pero es demasiado estrecho,
y no cabiendo en el pecho,
sube la tristeza al rostro.
¡Dios mio! ¡tanto sufrir...! *(De rodillas).*
ya que no le tengo amor,
al menos dadme valor
para poderlo finjir.
*Carvajal.* Su tristeza que no me ama
indica.
*(A Henriquez observando á Beatriz).*
*Henriquez.* No, Carvajal;
al casarse es natural
la tristeza en una dama.
Todas son lo mismo, todas;
la mano al que adoran dan,
con todo, tristes están
al ver próximas sus bodas.
Al ver que en la sociedad
van á mudar de papel,
que no habrá ningun doncel
adulando su beldad;
que asidas á la cadena
de una carne permanente,
una mirada inocente
el mundo en ellas condena;

al ver que dando la mano,
dan tambien su porvenir,
que un sí les hará sufrir
un yugo tal vez tirano.....
¿es raro que una mujer
que va á casarse se asombre?
junto al altar mas de un hombre
he visto palidecer.
Y un hombre ya es otra cosa,
que aunque olvida que lo es
junto á su amada, despues
se acuerda junto á su esposa.

*Carvajal.* Sin embargo, antes que Dios
reciba su juramento,
permitidnos que un momento
quedemos solos los dos.
Si ella no me puede amar,
su mano aceptar no quiero;
á verla infeliz, prefiero
morir al pie del altar.

(*Henriquez y Zulema se retiran á alguna distancia de Carvajal y Beatriz*).

*Carvajal.* Levanta, Beatriz, y escucha,
(*Dándole la mano*).
yo tu voluntad respeto,
y veo en tu pecho inquieto
una incomprensible lucha
que te atormenta en secreto.
Yo tiemblo á tu vista, hermosa;
las lágrimas que derramas,
cuando vas á ser mi esposa,
harto prueban que no me amas....
responde, ¿no eres dichosa?
Lo sabes, con frenesí
yo te amo, pero ¿y tú á mí?

*Beatriz.* ¿No os lo dije ya...?

*Carvajal.* ¿Que importa?
¡un sí es respuesta tan corta,
y halaga tanto....! di.....
*Beatriz.* (*Con frialdad.*) Sí.
*Carvajal.* Encantadora pareces.....
¡como en este sí se ceba
mi pasion! ¡como la acreces!
que esta voz oiga mil veces,
será á las mil veces nueva.
*Beatriz.* ¡Ay triste....!
*Carvajal.* ¿Por que suspiras?
¿aun arde en tu corazon
rescoldo de otra pasion?
¿aun esperanzada aspiras
á la mano de Colon?
*Beatriz.* No, Carvajal, yo no ignoro
que es forzoso renunciar
á su amor; pero le adoro.....
y perdonadme si lloro,
yo no sé mas que llorar.
Perdonadme..... yo sabré
desque la mano os entregue,
jamás faltar á mi fe,
y aunque en lágrimas me anegue
nunca traidora os seré.
Disimulad mi quebranto,
respetadlo, Carvajal.....
el dolor es siempre santo;
bendice Dios hasta el llanto
que derrama el criminal.
*Carvajal.* Pero si Colon volviese
al lado de la mujer
que tanto amó, y pretendiese.....
*Beatriz.* ¡Callad! ¿que quereis que hiciese?
¿desconozco mi deber?
Si nos unimos los dos,

no seré de otro jamás;
viviré solo por vos,
y fuerzas pediré á Dios
para amaros mas y mas.
Tal vez triste, apesarada
sobrellevaré la vida,
pero pura y denodada,
primero que deshonrada
sabré morir consumida.
Vos teneis tanta bondad,
tanta dulzura y agrado,
que sin mas que la amistad,
estando yo á vuestro lado,
hareis mi felicidad.....

*Carvajal.* Y gracias tan hechiceras
tienes tú, que al ver consigo
tu mano, ya soy de veras
feliz; lo seré contigo,
hermosa, aunque no me quieras.
Vamos ya.....

(*Le da la mano, y se dirijen hácia Henriquez y Zulema, que les salen al encuentro*).

## ESCENA VI.

*Los mismos*, COLON, AGUILAR.

(*Colon y Aguilar acechan á Carvajal y á Beatriz, colocados detras de una columna*).

*Aguilar.* ¡Vedle!
*Colon.* Tened
vuestro ímpetu.
*Aguilar.* Necesito
(*Queriendo acometer á Carvajal*).
sangre que apague mi sed.

*Colon.* Deteneos, os repito.....
(*Asiéndole de un brazo*).
yo os lo suplico, ceded.
*Aguilar.* Dejadme ya.....
*Colon.* ¡Deteneos!
que no nos oigan..... callad.....
vuestro acento moderad.....
*Aguilar.* No puedo con mis deseos.
*Colon.* ¡Por Dios! ¡silencio...! aguardad...
su padre con ella.....
*Beatriz.* (*A solas.*) ¡En fin
el sacrificio es preciso....!
*Henriquez.* Ya al sacerdote di aviso,
y aguarda en el camarin.....
¿Está tu pecho indeciso....?
*Aguilar.* ¡Vamos ya!
*Colon.* No todavía.
*Beatriz.* Aguardemos á mañana.....
(*A Henriquez*).
*Henriquez.* ¡Será posible, hija mia!
*Carvajal.* ¡Que temes...! ¡que te amilana!
*Beatriz.* Dadme la tregua de un dia.....
mañana..... yo os lo aseguro.....
*Carvajal.* ¡Ya lo ois! (*A Henriquez*).
*Henriquez.* (*A Beatriz.*) ¡Es imposible!
*Beatriz.* El enlace es prematuro.....
*Henriquez.* Se hará al momento, lo juro;
sabes que soy inflexible.
*Beatriz.* ¡Un dia! ¡un dia no mas!
*Henriquez.* ¡Ahora!
*Beatriz.* ¡Que infeliz soy!
*Carvajal.* Desistamos ya.....
*Henriquez.* (*A Carvajal.*) ¡Jamás!
¿Mañana acaso estarás (*A Beatriz.*)
mas resignada que hoy?
*Beatriz.* Sí, lo estaré.....

*Carvajal.* ¡Ya lo veis!
¡no me ama! ¡nunca me ha amado....!
*Henriquez.* ¡Hija, ya estoy irritado....!
sígueme.....
*Beatriz.* ¡Vos lo quereis!
*Carvajal.* Dirán que la he violentado.....
no..... ¡jamás!
*Henriquez.* Sigue.....
*Beatriz.* Ya sigo.....
¡Tened, Dios mio, piedad....!
*Henriquez.* ¡Tú no le amas!
*Beatriz.* Es mi amigo;
pero amarle..... la verdad.....
¡Dios mio! ¡que es lo que digo.....!
le amaré.....
*Carvajal.* ¡Que confesion!
*Beatriz.* Sabeis que á Colon adoro.....
(*Con enerjía*).
*Henriquez.* ¡Silencio!
*Beatriz.* En mi corazon
nunca latió otra pasion;
suya es mi risa, mi lloro.....
*Henriquez.* Colon murió para ti.....
*Beatriz.* Toda yo soy suya, toda.....
¡Colon, impide esta boda!
¡Colon!
*Colon.* ¿Me llama.....? heme aqui.....

(*Dirijiéndose hácia ella precipitadamente, mientras Aquilar se coloca sin ser visto detras de Carvajal*).

*Beatriz.* ¡Ah! ¡que veo....!
(*Retrocediendo*).
*Henriquez.* (*Con pasmo*). ¡Sois Colon!
*Carvajal.* ¡Es él! ¡creerlo no puedo!

*Zulema.* ¿Es él?
*Carvajal.* ¡Es él! ¡maldicion....!
*Beatriz.* ¡Aparta! ¡te tengo miedo....!
(*A Colon*).
¡sombra terrible....! ¡perdon!
*Colon.* No soy un espectro, no.....
*Beatriz.* ¿No....? ¿no....? ¡Colon!

(*Contemplándole se arroja á sus brazos. Carvajal va á huir como delirante, y Aguilar le detiene*).

*Aguilar.* ¡Carvajal!
*Carvajal.* ¡Oh!
*Aguilar.* Mirad.....

(*Le conduce hácia el túmulo y levanta el sudario*).
*Carvajal,* ¡Que veo yo....!
(*Reconociendo á Jertrudis*).
*Aguilar.* Vuestro tálamo nupcial
(*Desnudando la espada*).
que en tumba se convirtió.

(*Mientras cae el telon, todos se dirijen hácia Aguilar para detenerle*).

**FIN.**

4 375

# CATALOGO DE LAS OBRAS

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

# D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

---

| | |
|---|---|
| El Escándalo | 5 ptas |
| El Sombbero de tres picos | 4 |
| El Niño de la Bola | 5 |
| El Capitán Veneno | 4 |
| El final de Norma | 5 |
| La Pródiga | 5 |
| Novelas cortas, primer tomo. Cuentos amatorios | 5 |
| Novelas cortas, segundo tomo. Historietas Nacionales | 5 |
| Novelas cortas, tercer tomo. Narraciones inverosímiles | 5 |
| Cosas que fueron | 5 |
| Juicios literarios y artísticos | 5 |
| Viajes por España | 5 |
| La Alpujarra | 6 |
| Poesías serias y humorísticas | 5 |
| De Madrid a Nápoles, dos tomos | 10 |
| Diario de un testigo de la Guerra de África, dos tomos | 10 |
| Últimos escritos | 5 |

De todas estas obras hay ejemplares en papel d hilo, a 10 pesetas, a excepción de los *Últimos escrito De Madrid a Nápoles* y del *Diario de un testigo de Guerra de África.*

3 0112 117459575